Instituto de Estudios Tirsianos
GRISO.
Universidad de Navarra

La villana de la Sagra

Tirso de Molina

COMEDIA FAMOSA

LA VILLANA DE LA SAGRA

PERSONAS DELLA

DON JUAN	DON DIEGO
DON LUIS	FABRICIO, criado
CARRASCO, lacayo	LINARDO
CACHOPO, lacayo	HORACIO
DOÑA INÉS	DON PEDRO
ANGÉLICA, aldeana	UN ESCRIBANO
[FULGENCIO]	[UN EMBOZADO]
FELICIANO	[UN TAMBORILERO]
CAMILA	[ALDEANOS Y
ALDEANAS]	

JORNADA PRIMERA

(Salen Carrasco y Cachopo, lacayos.)

CARRASCO Pues juegan nuestros señores,
saca naipes y dinero.

CACHOPO Si el padre es tamboritero,
los hijos son bailadores.
Y ansí yo tahúr te llamo,
Carrasco, en esta ocasión,
que siempre la inclinación
sigue, quien sirve, de su amo.
Jugando allá dentro están
con una y otra traviesa.

CARRASCO Sirva este poyo de mesa,
y de sala este zaguán,
aquestas capas de sillas,
o en pie juguemos.

CACHOPO Razón
tienes, que a tal devoción
no es mucho estar de rodillas.

CARRASCO Saca aquesa cifra, llena
de caballos, reyes, sotas,
que con ella me alborotas.
¡Ah, preciosa cuarentena,
en quien sin duda ninguna
hallo penitencia tanta,
que sin ser Semana Santa
más de un pródigo te ayuna!
¡Qué de hidalgos principales,
observantes en tus leyes,
por solo verse con reyes
vienen a verse sin reales!
¡Qué de ellos, por ser andantes
de noche en sus estaciones,
por hacer los dos ladrones
se hicieron diciplinantes!
¡Qué de ellos llevan la cruz
en ti de su pobre trato!
¡Qué de ellos, por el barato,
son tus cofrades de luz!

CACHOPO ¿Qué hemos de jugar?

CARRASCO Un poco
de parar, que es lo mejor.

CACHOPO Yo soy de tu propio humor.

CARRASCO Pues tendrás humor de loco.

CACHOPO Barajo.

CARRASCO Yo alzo de mano
una sota, que me brinda
con la copa.

CACHOPO Si una guinda
está hecho, no fue en vano.
¡Muy largas faldas son estas!
El rey de bastos. No es malo.

CARRASCO Será el rey Sardanapalo,
pues que lleva un palo a cuestas.
El naipe es suyo. Alzo, y paro
un real y otro.

CACHOPO ¡Bien, por Dios!,
digo.

CARRASCO Un caballo.

CACHOPO Ya un dos.
Sácola fuera.

CARRASCO ¡Qué avaro
que es! Ande.

CACHOPO Y andalla quiero.

CARRASCO Ande, que el caballo he visto.

CACHOPO Y el dos antes.

CARRASCO ¡Vive Cristo!

CACHOPO Y pinta. Tiro el dinero.

CARRASCO ¡Qué presto que se alborota!
Baraje. Y torno a parar
un real, y dos al pintar.

CACHOPO Digo.

CARRASCO Cúpome una sota.
¿Qué me quieres, desollada?

CACHOPO El as de oros reverendo
es mío, y otro voy viendo.

CARRASCO Ande.

CACHOPO Vaya a la trocada.

CARRASCO No quiero, que la veo ya,
que es sota y muestra los pies.

CACHOPO Es verdad, la sota es,
pero encima el as está.

CARRASCO Quiero quitar este encuentro
que tira, que no paré
sino un real.

CACHOPO ¡Buen cuento, a fe!

CARRASCO No nos oigan allá dentro.

CACHOPO Presa y pinta dijo.

CARRASCO Miente.

CACHOPO ¡Miente, a mí! Pues, vil lacayo,
sal aquí.

CARRASCO Quedo, sor rayo
que riñe también la gente
de allá dentro.

(Dentro don Juan y don Luis.)

DON JUAN Don Luis
ha arrojado un basto, un as.

DON LUIS Vos le tuvistes de más,
¡vive Dios!, don Juan.

DON JUAN Mentís.

DON LUIS Tomad.

(Dan un bofetón dentro.)

DON JUAN ¡Cielos! ¡Bofetón!
¡Y en mi rostro!

DON LUIS Desta suerte
se paga un mentís.

DON JUAN Tu muerte
me dará satisfación.

(Salen don Juan y don Luis, desnudas las espadas.)

DON LUIS Si el bofetón te deshonra,
no te vayas retirando,
que si he perdido jugando
el dinero, no la honra;
el valor que tanto ensalzas
he de borrar con tu muerte.

(Éntranse riñendo.)

CARRASCO Más tajadas he de hacerte,
lacayo, que hay en tus calzas.

(Estánse acuchillando los lacayos, y dicen dentro:)

DON JUAN ¡Ay, que me has muerto, traidor!

DON LUIS (Sale huyendo don Luis.) Pues ansí
se restituye
mi fama. Carrasco, huye.

CARRASCO Echa a la Merced, señor.
¿Matástele?

DON LUIS Creo que sí.

CARRASCO ¿Creo, dices? Pues mi contrario
hecho queda letuario.

DON LUIS Vamos.

CARRASCO Echa por aquí. (Vanse.)

(Salen doña Inés y Camila, criada, y don Diego.)

DOÑA INÉS ¿Qué es esto, señor don Diego?
¡A media noche en mi casa!
Ya de los límites pasa
de razón vuestro amor ciego.
Abriros mandé la puerta,
creyendo que a ella llamaba
mi hermano, a quien aguardaba,
deste atrevimiento incierta.
Decid, señor, qué intentáis
de noche, pues ni aun de día
es bien, sin licencia mía,
que en ella los pies pongáis.
Si acaso es la pretensión,
con que vuestro amor molesto
en lenguas del vulgo ha puesto
mi fama y reputación,
y vuestra esperanza vana
piensa con tanta porfía
que, si honrada soy de día,
de noche he de ser liviana,
idos con Dios, que ha gran rato
que don Luis de aquí ha salido
y, si viene y ha perdido,
podrá ser que, de barato,
os haga, cuando aquí os halle,
salir con corrida incierta,
aunque entrastis por la puerta,
por la ventana a la calle.

DON DIEGO Doña Inés, poco temor
me hará tu hermano que cobre,
aunque parezca por pobre
su casa de esgrimidor.
Solo tu rigor me espanta,

y que entre en tu casa ordena
de noche, como alma en pena;
que, a fe, doña Inés, que es tanta
que, a no tener por notorio
que no harás mi mal eterno,
fuera fuego del infierno
este de mi purgatorio.
De noche te asombro y canso,
que soy alma en pena a escuras,
y diré, si me conjuras,
que busco réquiem, descanso.
Dime, doña Inés hermosa,
¿cómo haces tan poca cuenta
de mi amor, pues solo intenta
que, siendo mi dulce esposa,
hagas dueño a tu nobleza
de mi mayorazgo rico,
que alegre a tus pies aplico,
supuesto que la pobreza
que te hace don Luis pasar
a tan grande extremo llega
que ya, si tu honra no juega,
no tiene más que jugar?
Pues si tal ventura tienes,
que al dote de tu nobleza
me hace olvidar tu pobreza
y te recibo sin bienes,
¿quieres que tu hermano llegue
a querer que te profane,
y que tu infamia le gane
dineros para que juegue?
¿Remediaráte su juego?
Sí, que te habrá prometido
de barato algún marido.

DOÑA INÉS ¡Qué es esto! Paso, don Diego,
que si mi hermano ha jugado
su hacienda, tiene una pieza
de oro, que es la nobleza,
y esa nunca la ha empeñado.
Id con Dios, que no es ultraje
la pobreza cuando es noble;
antes resplandece al doble.

DON DIEGO Noble y limpio es mi linaje,
si la envidia no le mancha,
y agradece que resisto
mi cólera. Nadie ha visto
en mi sangre raza o mancha,
aunque injuriarla procuras.

DOÑA INÉS Debistes de pretender
que no lo echase de ver,
pues venís a hablarme a escuras.

DON DIEGO Eres mujer, y no afrentas
ni es bien que venganza cobre,
que siempre el soberbio pobre
dice al rico estas afrentas.
¿Qué mancha mi honor traspasa?

DOÑA INÉS No sé, a fe. Diz que pasó
por los puertos de Aspa y dio
sus armas a vuestra casa.

DON DIEGO ¡Vive el cielo! ¡Me provoca,
trocando mi amor en furia,
por forzarte justa injuria
de tu deslenguada boca!
Y ¡ojalá viniera luego
tu pobre hermano, y supiera
que es don Diego quien le espera
aquí!

DOÑA INÉS ¡Qué lindo don Diego!
Pero mal quien soy conoces.
Llega, infame.

CAMILA Ya esto pasa
de raya. Salíos de casa,
don Diego, que daré voces
y haré que la vecindad
se alborote y venga aquí.

(Sale Fabricio.)

FABRICIO ¿Qué haces, señor, ansí,
sin vengar tan gran maldad?
Muerto han a don Juan, tu hermano.
Su venganza determina.

DON DIEGO ¡Jesús!

FABRICIO Yo estaba a esa esquina
y receléme, no en vano,
de ver un grande tropel
de gente que le llevaban
en brazos. Ya que pasaban,
llegué y conocí ser él.
Seguíle y vide que en casa
de un cirurjano le entraron,
y una estocada le hallaron
que todo el cuerpo le pasa.
Un hora le dan de vida.

DON DIEGO ¿Y quién es el matador?

FABRICIO Dicen que es don Luis, señor.

DOÑA INÉS ¡Ay de mí!

DON DIEGO ¡Oh, vil homicida!
¿Prendiéronle?

FABRICIO Señor, no,
porque, en habiéndole herido,
huyó.

DOÑA INÉS ¡Ay de mí!

DON DIEGO Si se ha ido,
seguirle he, Fabricio, yo.

(Vanse don Diego y Fabricio.)

DOÑA INÉS Cielos, ¿qué furiosa ira
vuestra me persigue tanto?
¿Hay más males?

CAMILA Deja el llanto,
que debe de ser mentira.

DOÑA INÉS ¡Ay, que nunca sale incierta
la mala nueva!

CAMILA Sí hará.
Éntrate, señora, acá.

DOÑA INÉS Ven, Camila, que estoy muerta. (Vanse.)

(Salen don Luis y Carrasco, vistiéndose de peregrinos.)

CARRASCO El sayal por el damasco
trueca, que es lo que te importa,
y de lamentarte acorta.

DON LUIS De aquesta suerte, Carrasco,
haremos nuestro camino
más seguros.

CARRASCO ¡Plega a Dios!
En fin, ¡que somos los dos
peregrinos! ¡Peregrino
caso! Pero de tu hermana,
mi señora doña Inés,
¿no te despides?

DON LUIS ¿No ves
que esa es diligencia vana?
Es don Juan rico en extremo,
y yo en extremo soy pobre.

CARRASCO El juego te ha vuelto en cobre.

DON LUIS Perdí mi hacienda, y ya temo
que me habrá cogido el paso
la justicia por consejo
de su hermano y padre viejo;
que no hay honor que sea escaso
cuando vengarse codicia;
que es pródiga la pasión
y el dinero es aguijón
con que corre la justicia.
Mi hermana me da cuidado,
que es pobre y es principal,
y mi locura fue tal
que hasta su dote he jugado.
Temo que me la persiga
la guerra del no tener,
que pobreza en la mujer
a mil desmanes la obliga.
Esto siento; pero vella
¿cómo ha de ser, si estará
por mí la justicia allá?
¡Ah! ¡Desdichada doncella
la que convierte su gozo
en llanto, do no hay consejo,

y, muerto su padre viejo,
la rige un hermano mozo!

CARRASCO O lloras o desvarías.
No hagas eso, que dirán,
siendo en las armas Roldán,
que en llanto eres Jeremías.

DON LUIS ¿Siempre has de estar de un humor?

CARRASCO ¿Pues qué quieres? ¿Que lloremos?
Ya que al otro muerto habemos,
¿consolarnos no es mejor?
¿Dónde hemos de ir a, quedo,
mudar de vida y estado?

DON LUIS Un tío el cielo me ha dado,
canónigo de Toledo,
rico y viejo, que desea
tenerme en su compañía;
y en cuantas cartas me envía
me escribe que, antes que vea
la muerte, que ya no puede
tardar, me ponga en camino,
pues no tiene otro sobrino
que su mucha hacienda herede.
En aquesta ocasión quiero
valerme de su favor.

CARRASCO Apuesta que soy, señor,
o canónigo o perrero.
¡Cuerpo de Dios! Ya te aplico
por hombre de mucha cuenta.

DON LUIS Tiene cinco mil de renta.

CARRASCO Y aun con dos mil fuera rico,
que guarda más que una urraca
un canónigo ya viejo.
Dominga, ya yo te dejo;
quédate para bellaca.

DON LUIS Siempre has de hablar desatinos.

CARRASCO Ansí se pasa el trabajo.

DON LUIS Verás el célebre Tajo,
padre de ingenios divinos,
espejo de rostros bellos,

en cuya comparación
todos los del mundo son
feos, mirados con ellos.
Allí verás la riqueza,
letras, armas, bizarría,
discreción, sabiduría,
trato apacible y nobleza.

CARRASCO Allí sus riberas llenas
de berenjenas zocates.

DON LUIS Él ha de hablar disparates.

CARRASCO Como muy bien berenjenas,
endrinas dulces, membrillos,
y en todo el alrededor
el soberano licor
de Esquivias, Borox, Burguillos,
y otros muchos, que noticia
tengo en cuantas partes baña
con buenos vinos España
sus hijos, aunque Galicia
de nuestra amistad se agravia.
En esta ausencia, dispense
conmigo el tinto de Orense
y el fondón de Ribadavia.

DON LUIS Verás en Toledo, en fin,
cuanto el deleite desea,
porque allí virtió Amaltea
la copia de su jardín.
Llamóle bien un judío
la tierra de promisión.

CARRASCO Di, señor, en conclusión,
que allí veremos tu tío,
porque la pena reporte
que tengo en salir de aquí.

DON LUIS Y doce leguas de allí
a Madrid, famosa corte,
que el mapa del mundo es.
Y si a mi tío ver puedo,
enviaré desde Toledo
por mi hermana, doña Inés,

que a la sombra de tal tío
muy bien cabremos los dos.

CARRASCO Vámonos, cuerpo de Dios,
no nos prendan, señor mío,
que si la justicia llega,
querrá hacer de ti justicia.

DON LUIS Despedirme de Galicia
quiero.

CARRASCO Yo de mi gallega.

DON LUIS Reino famoso, adiós, que alegre hago
ausencia de tu célebre montaña,
pues que, siendo mi patria, como extraña
diste a mi juventud siempre mal pago.
Adiós ciudad, sepulcro de Santiago,
que das pastor y das nobleza a España.
Adiós, fin de la tierra que el mar baña,
reino famoso, del inglés estrago.
Adiós, hermana, que en tus brazos dejo
tu nobleza, tu fama, tu hermosura,
porque eres de mujeres claro espejo.
Adiós, juegos, amores, travesura,
que, aunque mozo, desde hoy he de ser viejo,
si me ayudan el tiempo y la ventura.
(Vase.)

CARRASCO Adiós, ciudad gallega, noble y sabia,
asombro del alarbe y estorlinga,
estación del flamenco y del mandinga,
del escita y del que vive en el Arabia.
Adiós, fregona, cuyo amor me agravia,
gallega molletuda. Adiós, Dominga,

que aunque lo graso de tu amor me pringa,
siento más el dejar a Ribadavia.
Adiós, fondón, traspuesto en tantos cabos
y conocido de los mismos niños,
que aquí te dejo el alma con mil clavos.
Adiós, Catuja, de mi amor brinquiños.
Adiós, redondos y tajados nabos.
Adiós, pescados, berzas, bacoriños.
(Vase.)

(Salen Linardo y Horacio.)

LINARDO Perdonen por hoy las damas
de Toledo, amigo Horacio,
que tiempo habrá en que de espacio
puedan abrasar sus llamas.
Los ojos se han de ocupar
hoy en diversos sujetos,
que dicen que es de discretos
diferenciar el manjar.
La comarca de Toledo
hace alarde hoy de aldeanas,
que a las damas toledanas,
Horacio, comparar puedo,
que como el agosto vino
lleno de cosecha tanta,
en él esta iglesia santa
hace hoy su agosto divino.
Viene hoy con contento vario
toda la comarca entera
a adorar la Virgen, fuera
de su célebre Sagrario.
Labradoras han venido
que son por extremo bellas.

HORACIO ¿Qué importa, dime, si en ellas
no hay donaire ni vestido
para el apetito? Dalas,
amigo Linardo, a Judas,
que son imágenes mudas

que pinta el tiempo sin galas.
Nunca dellas me enamoro,
porque su hermosura es tal
como ropa de sayal
con las guarniciones de oro.

LINARDO Engañado estás. Aguarda,
que de aquella tienda sale
una aldeana que vale
más que cuantas damas guarda
en sus palacios Toledo,
y por cuyo tierno amor
da don Pedro, mi señor,
su hacienda y su vida.

HORACIO Quedo,
que sale ya de la tienda
la que dices.

LINARDO Su hermosura
en aquesta coyuntura
mi cierta opinión defienda.

(Sale don Pedro con un hábito al pecho, y Angélica, aldeana, con un sombrero de plumas, y otra aldeana con ella.)

DON PEDRO ¿No tomárades siquiera,
pagándolo yo, unos guantes,
pues joyas más importantes
rehusáis de esa manera?
¿Unas tocas?

ANGÉLICA Es en vano
el cansaros. Nada quiero,
que se corre mi dinero
de volverse entero y sano.

DON PEDRO Dejad que compre algo, pues,
a la compañera.

ANGÉLICA Tengo
para las dos, que no vengo
con amigas de interés.

DON PEDRO Siquiera por cortesía.

ANGÉLICA Aqueso a las toledanas,
que las dos somos villanas.

DON PEDRO Cerca está la platería.
Escoged alguna joya,
sortija, cruz o cadena.

LINARDO [A Horacio.] Si como esta fuera Elena,
nunca se perdiera Troya.

DON PEDRO Recebid algo.

ANGÉLICA Yo basto
a pagar. Eso os prohíbo,
que siempre tras el recibo
dicen que se asienta el gasto.
Por no venir a gastar,
del recibo es bien me prive,
que la mujer que recibe
es forzoso que ha de dar.

DON PEDRO ¡Ay, Angélica divina!
Sin duda que en tu aldegüela
tu discreción puso escuela.
Tu hermosura peregrina,
junta con tu discreción,
me tiene perdido y loco.

ANGÉLICA Señor don Pedro, esto poco
basta de conversación,
que os miran mil medios ojos
hechos ventanas los mantos,
y algunos habrá entre tantos
a quien podáis dar enojos.
Idos, no engendréis recelos,
porque será afrenta llana
que os pida una toledana
por una aldeana celos.

DON PEDRO Bien sabéis vos cuántos días
ha que, por vuestra beldad,
menosprecio en la ciudad
toledanas bizarrías
y que, como el alma os vea,
sin que su afición reporte,
juzga solo por la corte,

Angélica, vuestra aldea.
Por Dios, que me dan disgusto
cuantas damas hay aquí.
¿Quedáis satisfecha ansí?

ANGÉLICA Tendréis estragado el gusto.
Y pues os vais al aldea
por damas de aquese modo,
será por comer de todo,
que la variedad recrea.
Estaréis empalagado
de tanto soplillo y seda
como por Toledo rueda,
y habráos la grana agradado,
de la aldeana rebozo,
la chinela y el sombrero,
porque, aunque sois caballero,
tenéis el gusto de mozo.
Mas pues que habemos llegado
a la santa iglesia ya
y aquí aguardándome está
mi padre, dejá el cuidado,
don Pedro, y la pretensión
con que vuestro amor extraño
ha que me persigue un año.
Buscad esposa con don,
que, yo, Angélica y sin él,
vos mayorazgo y señor,
yo hija de un labrador,
darán mal seda y buriel.
Vos, con aquesa encomienda,
rico y noble; yo heredera
de un labrador, que, aunque quiera
dejarme mucha hacienda,
todo lo deshace el tiempo
faltando los temporales.
Y renegad de caudales
que andan a gusto del tiempo.
Para más, ya sabéis vos
que será cosa excusada.
Y para no alcanzar nada,
no os canséis, don Pedro. Adiós.
(Vanse las dos.)

DON PEDRO Oye. ¿Ansí, cruel, me dejas?
Áspid bello, no huyas tanto.
Mas pensarás que es encanto
y ansí tapas las orejas.
¿Qué haré, Linardo, que, inquieta
mi alma, a su amor sujeta
esta hermosa Circe airada?

LINARDO Respondióte como honrada,
señor, y como discreta.
Es Angélica heredera
de Fulgencio, a quien venera
toda esta fértil comarca,
por ser suyo cuanto abarca
lo más de aquesta ribera.
Sabe el mayorazgo y renta
con que Castilla te estima,
y que tu fama acrecienta
la sangre que te sublima
de tanto valor y cuenta.
Es humilde aquesta moza
y, ansí, el estado que goza
quiere humilde conservar,
sin consentir desmandar
el tuyo, que es de Mendoza.
Mas si tanto te avasalla
tu amor, y no has de ablandalla
con ruegos, usa el rigor,
que una traza hallo, señor,
para que puedas gozalla.
Ya sabes la devoción
que tiene al santo francés
la castellana nación,
y que hoy la víspera es
de Roque, nuestro patrón.
Esta noche van con grita
y fiestas a aquesta ermita,
cuya pared Tajo baña,
de toda aquesta campaña
a verla gente infinita.
Yo pienso, y aun claro está,
que allá la aldeana irá
que te trata con desdén.

DON PEDRO Todo eso es ansí. Pues bien,
¿qué hemos de hacer?

LINARDO Que si va,
y tú tomas mi consejo,
podrás seguro gozalla.

DON PEDRO Mi vida en tus manos dejo.
Pero, ¿cómo?

LINARDO Con roballa,
pues hay tan buen aparejo.

DON PEDRO Eso no. Soy caballero
y ofender el sol no quiero
que alumbra las penas mías.

LINARDO Amantes con cortesías
morirán de hambre primero.
El cómo y el cuándo ordena,
y aqueso no te dé pena.

DON PEDRO Amor, dame tu favor;
seré Paris robador
de otra más hermosa Elena.

(Vanse y salen doña Inés y Camila.)

CAMILA Todos afirman por cierto
que, después que le mató,
huyó por camino incierto.

DOÑA INÉS Más muerta he quedado yo
sin él, Camila, que el muerto.
Don Diego, Camila, es
del muerto don Juan hermano,
quien quiere dar al través
con mi honor, como tirano,
a fuerza de su interés.
Y porque no vea mi honor
el muro de mi valor
batir con infame guerra,
es mejor dejar mi tierra
que no vivir con temor.
Él partió a Toledo agora,
Camila, porque mi tío,
el canónigo, le adora.

CAMILA Tú harás algún desvarío.
Míralo más bien, señora.

DOÑA INÉS Mi casa dejo. Procura
guardarla tú, y no la ultraje
don Diego. Tenla segura,
porque yo, mudando el traje,
pienso mudar la ventura. (Vanse.)

(Salen don Luis y Carrasco.)

CARRASCO Dos leguas ponen de aquí
hasta Toledo; no más.
Mañana, señor, verás
al canónigo. Mas di,
¿qué te parece la fiesta
que al peregrino del cielo
ha hecho este pueblezuelo?

DON LUIS Su devoción manifiesta.

CARRASCO ¡Qué buena farsa! ¡Qué ensayo
de toros! ¡Qué bravo encierro!
Más quisiera ser el perro
de Roque que tu lacayo.

DON LUIS Calla, loco.

CARRASCO Este es mi voto.
Si yo perro suyo fuera,
cada perro me tuviera
por su abogado y devoto.
Y haciéndome fiesta a ratos
perros vestidos de moros,
en vez de correrme toros
pudieran correrme gatos.

DON LUIS ¿Estás borracho?

CARRASCO No agravia
el estarlo un peregrino,
ni se vende aquí mal vino,
que a falta de Ribadavia,
Alaejos, Coca y Pinto,
en Yepes y Ciudad Real,
San Martín y Madrigal
hay buen blanco y mejor tinto.
¡Ah, venturosas las uvas

que lloran tan dulces caños!
¡Castilla ilustre, mil años
se empreñen dellas tus cubas!
Nunca las pelledas dé
del vinagre, ni las toque.
Toledo, en vez de San Roque,
haz mil fiestas a Noé,
pues que cifró tu ventura
en tus cestos y capachos,
que en tal tierra el ser borrachos
es calidad, no es locura.

DON LUIS Óyete, loco.

CARRASCO Aquí dan,
en esta ermita del santo
que celebra España tanto,
caridad de queso y pan
y de aquella agua bendita…
–¿Agua dije? Afrenta fue–,
de aquel licor de Noé
que tantos dolores quita.
Mis tripas han de ser coche
de un azumbre.

DON LUIS ¿Has de callar?

CARRASCO Dicen que todo el lugar
se junta aquí aquesta noche
en sus fiestas y alegrías,
bailes, meriendas, placeres,
hombres, niños y mujeres,
hasta las fregonas mías.
Ya es de noche, ¡vive Dios!,
que hemos de ver este rumbo,
y de cuando en cuando un tumbo,
calabaza, os daré a vos,
que a fe que hay lindo despacho
de la vinática tinta,
con la mejor presa y pinta
que has visto.

DON LUIS ¿Soy yo borracho
como tú, que eres…?

CARRASCO Soy mona.
Pues si piensas que me infamas
cuando borracho me llamas,
me pones una corona.

(Dentro música.)

CANTAN ¡Cómo alegra los campos
la dulce noche
con la fiesta divina
de nuestro Roque!

CARRASCO ¡Bueno, bueno! ¡Vive Dios!
La música me desvela.
Ya vienen las de la vela.

(Van saliendo.)

DON LUIS Dichosos fuimos los dos
en llegar a tal sazón.
¿No ves la grita que dan?

ALDEANO 1 Bellacos, cola Magán.

ALDEANO 2 Cola los de Mocejón.

ALDEANO 3 ¡Viva Olías!

ALDEANO 2 ¿En qué peca
Vargas?

ALDEANO 1 Varguillas, mamola.
¡Viva Villalengua sola!

ALDEANO 2 ¡Villalengua y Villaseca!

(Salen todos, y mujeres cantando.)

CANTAN Los azules bellos,
tachonados de oro,
muestran el tesoro
que adornan los cielos.
Su turquí de celos
a la vista alegra,
y la noche negra,
otras veces triste,
su pabellón viste
de mil resplandores.
¡Cómo alegran los campos
la alegre noche

con la fiesta divina
de nuestro Roque!

ALDEANO 1 Siéntense, señores míos.

MUJER 1 Borden las flores mis sayas.

MUJER 2 ¡Vive Dios, que ha de haber vayas
de donosos desvaríos!
¡Qué buena noche!

MUJER 1 Extremada.

MUJER 2 Aquí me siento.

MUJER 1 Yo y todo.
Fácilmente me acomodo.
Aquí el asiento me agrada.

CARRASCO Por Dios, que habemos llegado
a coyuntura bizarra.

(Sale un embozado paseándose.)

EMBOZADO Oyen, los de la guitarra:
¿de qué basura han sacado
esa mujer que a cantar
viene? ¡Qué gentil despacho!

MUJER Tus barbas, sucio, borracho,
son basura y muladar.

EMBOZADO Anda, que eres de Cabañas,
donde todos son mesones
o, en buen romance, ladrones.

MUJER Esas serán tus hazañas,
que eres de Olías, borracho,
y te dieron cien tocinos
por vender por palominos
grajos cocidos.

EMBOZADO Un macho
en adobo, hasta la cola,
una vez diste a comer
y te lo echaron de ver.

TODOS ¡Bueno, mamola, mamola!

DON LUIS No quisiera haber perdido
en ningún caso este rato.

CARRASCO Esta es tierra, pesa a mi hato.
Galicia, ya yo te olvido,
aunque el sueño me da enojos,
porque ya el vinillo empieza
a alborotar la cabeza
y hacer candiles los ojos.

(Salen por otra puerta con tamboril.)

ALDEANO 1 Burguillos viene.

MUJER ¡Gentil
matalotaje!

ALDEANO 2 Es valiente.

EL QUE TAÑE Dios guarde la buena gente.

EMBOZADO No toques el tamboril,
pandero.

EL QUE TAÑE Calla, pazguato,
que es de cuero, mas no quiero
callar porque eres un cuero.

ALDEANO 1 Cola, Burguillos.

CARRASCO ¡Qué rato!

ALDEANO 1 Yo apostaré que a la vela
traen con danzas y corrillos
la arandela de Yunclillos.

ALDEANO 2 ¿Yunclillos tiene arandela?

ALDEANO I No hay novia en la Sagra toda
que no la lleve alquilada,
ni piense quedar casada
si va sin ella a la boda.

ALDEANO 2º ¿Eso ignoras y eres viejo?
Pues cuando van a alquilalla,
se han de juntar para dalla
los alcaldes y el consejo.

EL QUE TAÑE Esa es mentira y cautela,
y si allá voy…

ALDEANO 2 No te corras.

EL QUE TAÑE Mienten, y son unas zorras.

TODOS Calla, y daca la arandela.

(Salen Angélica, Fulgencio y Feliciano.)

ANGÉLICA Todo lo merece el santo,
y tiene mucha razón
de honrar Castilla patrón
que merece y puede tanto.

ALDEANO 2 ¡Brava viene, vive Dios!

MUJER Es la que manda al lugar.

ALDEANO 1 Melisa, sal a bailar
mientras cantamos los dos.

(Cantan y baila la mujer.)

CANTAN ¡Trébole! ¡Ay, Jesús, cómo huele!
¡Trébole! ¡Ay, Jesús, qué olor!
Tus plantas divinas,
Angélica hermosa,
en trébol y rosa
vuelven las espinas.
Rosas, clavellinas
y lirios criaron
cuando se estamparon
tus pies en tu flor.

TODOS ¡Trébole! ¡Ay, Jesús, cómo huele!
¡Trébole! ¡Ay, Jesús, qué olor!

CARRASCO Brava la danza ha de ser,
digna de tales despojos.

DON LUIS Carrasco, ¡qué bellos ojos!

CARRASCO Pues, ¿cómo los puedes ver?

DON LUIS Con la luz que nos envía
la luna, que hermosa para
a ver el sol de su cara.

CARRASCO ¿Ya hablamos filosofía?

DON LUIS ¡Ay, qué divinos despojos!

CARRASCO A dormir un rato me echo.

(Échase a dormir Carrasco.)

DON LUIS No sé qué siento en el pecho
que se me entró por los ojos.

FELICIANO Vuestra es, Angélica bella,
aquesta fiesta, pues todos,
celebrándoos de mil modos,
huelgan de veros en ella.

(Dan voces dentro don Pedro y Linardo.)

LINARDO ¡Fuego, fuego!

DON PEDRO Acudid luego,
que se nos quema la ermita.

LINARDO ¡Fuego!

FELICIANO ¿De qué es esta grita?

DON PEDRO Agua traigan.

LINARDO ¡Fuego, fuego!

FELICIANO Quedaos pues, señora mía,
que todos vendremos luego.

(Vanse todos si no es don Luis, Carrasco y Angélica.)

DON LUIS Dentro en mi pecho está el fuego,
que este abrasa y ese enfría.

(Salen don Pedro y Linardo, desnudas las espadas.)

DON PEDRO Aunque son viles hazañas,
por procurar mi sosiego
son lícitas. No es el fuego
sino dentro en mis entrañas.
Habéisle encendido vos.
Perdonad, aldeana bella,
que ansí aplaca mi querella
mi amor.

ANGÉLICA ¿Qué es aquesto? ¡Ay, Dios!

DON PEDRO Solo con robaros medro,
pues en vos mi salud hallo.

LINARDO Ponte, señor, a caballo.

ANGÉLICA ¡Ayuda! ¡Ah, traidor don Pedro!

DON PEDRO En balde ayuda pedís,
pues no ayudastes mi amor.

(Llévanla en brazos.)

DON LUIS No será en balde, traidor,
porque está vivo don Luis.
¡Carrasco! Necio, borracho.
Mas ¿qué hago desta suerte,
sin dar al traidor la muerte
que hace tal robo?

(Vase don Luis y despierta Carrasco.)

CARRASCO ¿Qué macho?
Ya le ensillo… ya le enfreno.
Fuera. Sube, corre, tente.
Mas ¿qué es de toda la gente
que estaba aquí agora? ¡Bueno!
Yo apostaré que he dormido
dos días, que suelo hacello.
¡Don Luis! ¿De qué me querello?
Él se debe de haber ido.
Nunca de dormirme acabo,
mas, con vinos excelentes,
si son siete los durmientes,
yo seré el durmiente otavo.

(Vase Carrasco y salen acuchillándose don Luis, don Pedro y Linardo, y Angélica detrás de don Luis y su espada es bordón.)

DON LUIS Traidores, dejad el robo
de vuestra cobarde hazaña,
que soy un león de España
que vengo a matar un lobo.

DON PEDRO ¡Cielos! ¡Que en tal coyuntura
este estorbo hubo de haber!

LINARDO No me puedo defender.
¡Ay, que me mata! Procura
huir. Vámonos, señor.
Caro el hurto te ha salido.

DON PEDRO Hombre que me has perseguido,
¿quién eres?

DON LUIS Soy un rigor
que desde los altos cielos
vengo a darte muerte fiera.

DON PEDRO ¿Rigor?

DON LUIS Rayo de la esfera…
[Aparte.] de mis encendidos celos.

DON PEDRO Detente, que me destruyes.

DON LUIS No hay tener, que has de morir.

DON PEDRO Herido estoy; quiero huir.

(Vanse don Pedro y Linardo.)

DON LUIS No tienes amor, pues huyes.
Triunfad de aquesta vitoria,
señora, que os da la palma,
y triunfad también de un alma
que está en infierno y en gloria,
que si agora es gloria el veros
donde se goza mi amor,
es un infierno el temor
de ausentarme y de perderos.
Quisiera daros la vida
de quien os ofendió agora.

ANGÉLICA Confieso que os soy deudora,
porque paga tan debida
hará que mi libertad
pueda pagar, sin ser chica.

DON LUIS Bien podéis pagar, pues rica
tenéis vuestra voluntad,
si acaso no os la ha llevado
el cobarde que huyó agora.

ANGÉLICA Voluntad no, que hasta ahora
ninguno en el mundo ha entrado
a robarme tal tesoro,
que está en defendida torre.

DON LUIS Pues amor por torres corre,
Júpiter hay que llueve oro.

ANGÉLICA Aunque esa historia no entienda
ni mi caudal satisfaga
a daros bastante paga,

como la queráis de hacienda,
yo haré que gran parte os cuadre
de la que en mi casa dejo,
que, aunque mi padre es ya viejo,
no es avariento mi padre.
Venid a que os vea, señor.

DON LUIS Iré para acompañaros
y de traidores libraros,
que no sufre mi valor
que debajo deste traje
se encubra algún interés
menos que noble, que lo es,
aunque extraño, mi linaje.

(Sale Carrasco.)

CARRASCO ¡Ah, don Luis! ¡Ah, mi señor!
¿Adónde diablos estás?

DON LUIS Oye, loco ¿dónde vas?

CARRASCO Por Dios, que es lindo tu humor.
¿Qué has hecho? ¿No me llamaras
cuando te fuiste? ¿Qué es esto?
No me descontenta el gesto.
Aventuras miro raras.
¿Ya, como don Belianís,
hallas en el campo damas
y, aun por eso, no me llamas
cuando duermo, don Luis?

DON LUIS Calla, necio, no me nombres.

CARRASCO ¿No? Pues perdona. Y sepamos
con qué nombres nos llamamos
cuando hemos de estar sin nombres.

(Sale Feliciano.)

FELICIANO ¡Mi prima robada, cielos,
sin descubrir el ladrón!
Mas estos sin duda son.
¡Ah, cobardes! Matarélos.
Prima mía, la venganza
veréis presto del villano.

ANGÉLICA Paso, primo Feliciano.
Culpad a vuestra tardanza,

que este peregrino fuerte
de don Pedro me libró,
que el fuego y grita inventó
por robarme.

FELICIANO De esa suerte
dadme esos valientes brazos,
libertador de mi prima.

DON LUIS Por tal mi pecho os estima
y me honran vuestros abrazos.

FELICIANO El teneros por amigo
tendré por dicha sin tasa.
Mi hacienda, mi vida y casa
es vuestra. Veníos conmigo.

DON LUIS No es posible. Por ahora
me importa no acompañaros,
aunque me llega el dejaros
al alma, bella señora.
Perdonadme, pues segura
os dejo y en tal poder,
ya no será menester
el poner en aventura
mi vida. Aquesto me fuerza.
Adiós.

FELICIANO Eso me da pena,
pero, en pago, esta cadena
habéis de tomar por fuerza.
Mal dije en pago; en señal
de que nos habéis de ver
cuando podáis.

ANGÉLICA (Aparte.) Si ha de ser
el irse, cierto es mi mal.
Ya no hay fuerza que resista
agora a tan gran pasión,
que el alma y el corazón
se van tras él por la vista.

DON LUIS No me vence el interés.
Perdonad, señor, y adiós,
que presto estaré con vos.
¡Hola!, vamos [Aparte a Carrasco.],
que después

que me haya visto mi tío,
en traje de caballero,
dejando el sayal grosero,
publicando el amor mío
volveré a ver sin enojos
a esta aldeana belleza,
porque galas y riqueza
son redes para los ojos.

(Vanse don Luis y Carrasco.)

FELICIANO Nada ha querido tomar.

ANGÉLICA Fuese. ¡Cielos, ay de mí!

FELICIANO En toda mi vida vi
suceso más de admirar.
A no ver que estoy despierto,
creyera que sueño ha sido.
Mas ¿qué ocasión habrá habido
para haberse ansí encubierto?

ANGÉLICA No pienso que pueda ser
otra, sino el excusar
la paga que habrá de dar
mi padre, y el no querer
que la alabanza le venza
de un hecho tan esforzado,
que siempre el valiente honrado,
si le alaban, se avergüenza.
¡Si no es que el peregrino
es San Roque, y que en su ermita
tales robos no permita!

FELICIANO ¿Pensáis que ese es desatino?

ANGÉLICA Si él nos cumple su promesa
y nos ve, presto tendremos
noticia desto y sabremos
quién es. (Aparte.) Aunque en esta empresa
le quisiera más humano
que divino.

FELICIANO Del ladrón,
yo os daré satisfación,
pues que vive Feliciano,

que la nobleza es indigna
dél, pues que la emplea ansí.

ANGÉLICA [Aparte.] Peregrino, hoy va tras ti
mi voluntad peregrina.

(Fin de la primera jornada.)

(Sale doña Inés, vestida de hombre, con espada.)

DOÑA INÉS ¿Qué provincia o qué nación,
qué montes inacesibles,
qué peligros, qué imposibles,
qué maraña, qué invención,
qué empresa nunca intentada,
qué guerra de más poder
no emprenderá una mujer
cuando está determinada?
Conmigo proballo puedo,
pues con aqueste vestido,
siendo mujer, he venido
desde Galicia a Toledo.
Desde aquí ponen dos leguas.
Hoy podré llegar allá
y ya mi inquietud podrá
dar a mis trabajos treguas.

(Salen don Luis y Carrasco, peregrinos.)

DON LUIS Contra mi estrella porfío.
Salió mi camino en vano.

CARRASCO Ganó la muerte de mano
y acogióse con tu tío.

DON LUIS ¿Qué quieres? Al fin es muerte.

CARRASCO ¡Buen lance habemos echado!

DON LUIS Carrasco, al que es desdichado
se le vuelve azar la suerte.
Como murió ab intestato
y el Papa fue su heredero,
tiró con todo el dinero,
plata, hacienda y aparato.

CARRASCO ¡Bueno por servirte quedo!
¿Dónde habemos de ir ansí?

DON LUIS Deudos he de hallar aquí
de los nobles de Toledo.
Castros y Sotomayores
hay aquí muy caballeros,
y muy ricos.

CARRASCO Los dineros
son los parientes mejores.
Nunca en parientes me fundo;
por negarte, negarán
que no decienden de Adán.
No hay tal pariente en el mundo
como el dinero en la mano.
Este es pariente de veras,
que lo demás es quimeras.
Él es padre, primo, hermano.

DON LUIS Carrasco, lo propio pienso
que se usa en cualquier lugar.

CARRASCO Hay parientes al quitar
que son de casta de censo.
Pero dejado esto, di:
¿es cierto que en esta aldea
te quiés quedar, porque vea
el amor que vive en ti
la aldeana a quien libraste?

DON LUIS Será, Carrasco, tan cierto
que, si no quedo, soy muerto.

CARRASCO De presto te enamoraste.
Vamos, señor, a la corte,
que allí se abrevian mil mundos
y viven los vagamundos.
Darás a tu vida un corte.

DON LUIS Muerto estoy.

CARRASCO Tu flema es buena.
Vivo estás.

DON LUIS Mi cuerpo en calma
es purgatorio del alma.

CARRASCO Luego serás alma en pena.

DON LUIS Sin duda.

CARRASCO El diablo te envidie
de aquesa suerte tu amor.
Un responso va, señor.

DON LUIS ¿Qué?

CARRASCO Pecantem me quotidie.

DOÑA INÉS [Aparte.] ¡Válgame Dios! Si el deseo
no me causa estos antojos,
¿no es mi hermano el que a mis ojos
con Carrasco hablando veo?
Quiero hablalle.

DON LUIS Cosa es llana
que he de encubrirme grosero.

DOÑA INÉS [Aparte.] Mi hermano es. Hablalle quiero.
Pero no, que soy su hermana,
y al verme aquí desta suerte
que se disguste no hay duda.
Murió mi tío. Es sin duda.
Su pena dice su muerte.
Sin darle parte de nada
le seguiré deste modo,
para no le ser en todo
mujer y carga pesada.
Quiero escuchallos, que oí
no sé qué de amor.

CARRASCO ¿Es sueño,
siendo el lugar tan pequeño,
quererte quedar aquí?

DON LUIS Calla, y vamos.

CARRASCO Poco a poco
te voy, señor, comparando…

DON LUIS ¿A quién, animal?

CARRASCO A Orlando
por otra Angélica loco. (Vanse.)

DOÑA INÉS Yo vine a buena ocasión.
Aquí me importa quedar
para que pueda estorbar,
si no es buena, esta afición.
No haga algún desatino,

que amor, como ciego y loco,
puede mucho y sabe poco.

(Sale don Pedro y Linardo, su criado.)

DON PEDRO Sin duda que el peregrino
debió de bajar del cielo
para castigar la injuria
que mi enamorada furia
hizo a un ángel en el suelo.

LINARDO ¡Extrañas fuerzas!

DON PEDRO ¡Notables!

LINARDO Diamantes eran sus brazos.

DON PEDRO Piedras hicieran pedazos
sus golpes incomportables.

LINARDO A no huir dellos y dél,
yo te aseguro, señor,
que él acaba con tu amor.

DON PEDRO La ocasión perdí por él
de la mujer más hermosa
que toda España ha tenido.
Y porque estaba ofendido
el padre honrado, fue cosa
digna de mi noble ser
restaurar mi fama ansí.
Agora se la pedí
en su casa por mujer
y, entrando en cuerdo consejo
consigo, a poca distancia,
reparando en la ganancia,
propia condición de viejo,
y la mucha calidad
con que sus nietos honraba,
pues con su hacienda juntaba
mis armas y calidad,
con palabra y juramento
me prometió que sería
Angélica esposa mía.
No es igual el casamiento,
pero tampoco seré

el primer noble que esposa
llame a una aldeana hermosa
ni mi sangre afrentaré,
que, al fin, es cristiana vieja
de todos cuatro costados.
Y sus deudos, agraviados
del robo, no tendrán queja
viendo que reparo el daño
con tomalla por mujer.

LINARDO El casamiento ha de ser
murmurado como extraño,
pero tal resolución
aconsejarte no quiero.

DOÑA INÉS [Aparte.] Basta, que este caballero
también tiene aquí afición.
No es posible que en lugar
donde tantos se enamoran,
sino que villanas moran
de hermosura singular.
Aficionándome voy
del lugar, pues que tal hombre
quiere en él bien.

DON PEDRO Gentilhombre,
¿sois de Toledo?

DOÑA INÉS No soy,
sino gallego.

LINARDO ¿Gallego?
Para enviar un recado
será muy lindo criado,
que volverá con él luego.

DON PEDRO ¿Y qué buscáis por aquí?

DOÑA INÉS A un señor que quiera ser
mi amo.

DON PEDRO Buen parecer
tiene el rapaz. Pues ven[í],
que yo os quiero por mi paje.

DOÑA INÉS Dame los pies, o la mano,
por lo que en servirte gano.

LINARDO ¡Muy gentil matalotaje
llevamos! ¡Mozo gallego!
¿Sabes cuán chancero es,
que sirve un año y después
toman las de Villadiego?

DOÑA INÉS Oye, señor gentilhombre,
trate a los gallegos bien,
que no los conoce.

DON PEDRO Ven,
que es un loco. Di tu nombre.

DOÑA INÉS Guzmán me llamo, señor.

LINARDO ¿Y no quieres que le tache?

DOÑA INÉS Pues no es el de Alfarache.

LINARDO El talle tenéis peor.

DOÑA INÉS [Aparte.] ¿Qué más puedo desear
si se me ha cumplido todo?
Que sirviendo deste modo
y acudiendo a este lugar,
pues que ha de venir es llano
quien en él busca mujer,
cada instante podré ver
los intentos de mi hermano.

DON PEDRO ¿Sabrás llevar un billete?

DOÑA INÉS Y volver con el recado,
porque, aunque gallego, andado
tengo ya de Alcalá a Huete.

DON PEDRO Vamos, que te he de querer.

DOÑA INÉS Yo y todo te voy queriendo
(Aparte.) poco a poco.

DON PEDRO No te entiendo.

DOÑA INÉS (Aparte.) Ni yo me doy a entender.

(Vanse y salen Fulgencio y Angélica.)

FULGENCIO Don Pedro al fin me ha pedido
que le acetes por esposo.
Es noble y es generoso,
y digno de ser tenido

por yerno de un titulado.
Ya sabes, hija, que vino
a extremo su desatino,
que te hubiera deshonrado
si un peregrino del cielo
no remediara tu ultraje,
que pienso que en aquel traje
San Roque bajó hasta el suelo.
Ya ves que te quiere mucho.
Ama a este caballero,
que amor, nobleza y dinero
alcanzan y pueden mucho.
Honrar tu casa desea,
pues con las nobles te igualas.
Trueca en cortesanas galas
las toscas de aquesta aldea.
Un comendador te ama.
Desde hoy no tienes de ser,
hija, aldeana mujer,
sino cortesana dama.
Ea, toma mi consejo
y haz lo que te mando yo,
que, aunque caballero no,
soy, hija, cristiano viejo.
Entre la sangre española,
la mía, aunque labrador,
tiene limpieza y valor.
Tú eres mi heredera sola.
Y ansí en mis años postreros
honroso fin me darás
si, casándote, me das,
hija, nietos caballeros.
¿Qué me respondes?

ANGÉLICA Que soy
labradora y, pues soy tal,
solamente con mi igual
resuelta en casarme estoy.
Harta honra el cielo me dio,
que no pretendo yo aquí
esposo que me honre a mí,
sino esposo que honre yo.
Labradores verdaderos

somos, y en serlo me fundo.
Labradores tuvo el mundo
primero que caballeros.
Las galas de corte deja
aunque adornarme presumas,
que no con ajenas plumas
fue más noble la corneja.
Y aunque la honra y provecho
te prometan mucho medro
por ver tan rico a don Pedro
y con una cruz al pecho,
despréciale en testimonio
de que es flaca la mujer,
y no hará poco en traer
la cruz de su matrimonio,
que el deseo que produces
le mal lograrás después,
si dar en tierra me ves
por no poder con dos cruces.
De su nobleza el decoro
con escudos de armas medra,
mas son escudos de piedra
y tú los tienes de oro.
Y no por sus nobles armas
mi peligro has de querer;
que temerá la mujer
marido con tantas armas.

FULGENCIO Harás lo que yo mandare,
o verá el cielo presente
que a hija desobediente
hay padre que la repare.
Mi rigor hará que tuerza
su brazo a tu libertad.
Haráslo de voluntad
o, si no, lo harás por fuerza.
Esas quimeras reporta
y necias bachillerías.
De plazo te doy tres días.
Mira en ellos lo que importa,
mientras la vida o el sí
me das.

ANGÉLICA Siendo de esa suerte,
el sí daré de mi muerte.

FULGENCIO Yo sé que lo harás por mí. (Vase.)

ANGÉLICA ¿Cómo podrá admitir el alma dueño
que ablande su dureza, si es de encina,
ni qué provecho hará la medecina
a quien la muerte sepultó en su sueño?
Fuego pide a la nieve, lengua al leño
mi padre, que mi alma es peregrina,
pues siendo amor bordón, mi fe esclavina,
por ver un peregrino la despeño.
¡Válgame Dios! ¿Si fue Roque divino
quien me dio libertad y dejó loca,
que después que le adoro, desatino?
Mas no, que amor humano me provoca.
Y cuando Roque sea el peregrino,
en no amar a don Pedro seré roca.

(Salen don Luis y Carrasco, de villanos.)

CARRASCO No ha sido malo el viaje.
Más loco eres que un poeta.
En mudando la veleta,
hemos de mudar de traje.

DON LUIS Quiero hablar mi bien ansí.

CARRASCO ¿Quién es tu bien?

DON LUIS Mi ángel es.

CARRASCO Patudo, pues tiene pies.

DON LUIS Calla, necio, que está aquí.

ANGÉLICA ¿Qué es esto? ¿Qué gente es esta?
Hola. ¿Cómo aquí os entráis
sin llamar? ¿A quién buscáis?

CARRASCO Tú puedes dar la respuesta.
Llégate, que, vive Dios,
que diga que eres don Luis.

ANGÉLICA Decid a lo que venís.

DON LUIS Hemos sabido los dos
que ha menester su mercé
un mozo.

CARRASCO Aunque fuera hechizo,
no le hallará más rollizo
que es el bueno de Tomé.

ANGÉLICA Venís muy mal informado,
que no es menester en casa
criados.

DON LUIS Pues si eso pasa,
un romero me ha engañado.

ANGÉLICA ¿Cómo? ¿Romero? Escuchad.
¿Qué romero?

DON LUIS Un peregrino
topé anoche en el camino
y dijo: «Al pueblo llegad,
y en casa de una aldeana,
Angélica en rostro y nombre,
que es hija del más rico hombre
que hay en esta Sagra llana,
decid que en casa os admita
por criado, en galardón
de libralla de un ladrón
que la robó de una ermita».

ANGÉLICA Pues de casa sabe tanto,
el peregrino que ayuda
me dio es San Roque sin duda.

CARRASCO [Aparte.] Ya te tienen por un santo.

ANGÉLICA ¿Y acaso conocéis vos
al peregrino? Decí.

DON LUIS Conózcole como a mí.

ANGÉLICA ¿Conocéisle?

DON LUIS Sí, por Dios.

ANGÉLICA ¿De dónde sois?

DON LUIS Soy gallego.

CARRASCO Y yo, hablando con perdón.

ANGÉLICA Por cierto, buena nación.

DON LUIS Jamás yo mi patria niego.
Galicia es mi natural.

ANGÉLICA Pues no es poca maravilla,
que el gallego acá en Castilla
dice que es de Portugal.
¿En qué oficio nos sabréis
servir?

DON LUIS En cuantos queráis.

ANGÉLICA Mirad a qué os obligáis.
¿Cumplís como prometéis?

DON LUIS Y aun mejor.

ANGÉLICA Hay muchas leguas
del cumplir al prometer.
¿Qué oficio sabréis hacer
mejor?

DON LUIS Sabré guardar yeguas.

ANGÉLICA ¿Criaréislas bien?

DON LUIS Sí, por Dios.
El vellas pone codicia.

CARRASCO Tuvo una yegua en Galicia
casi, casi como vos.

ANGÉLICA ¡Qué buena comparación!

CARRASCO Es mozo que sirve a prueba.

DON LUIS Y cuando hurtada se lleva
alguna yegua el ladrón,
sé yo salirle al camino
y, después de zamarrealle,
la yegua vengo a quitalle.

ANGÉLICA Ansí lo hizo el peregrino.
Mi padre vendrá y haré
que en casa sirváis de mozo.

DON LUIS El cielo la dé un buen gozo.

ANGÉLICA [Aparte.] ¡Qué buen talle de Tomé!

(Sale doña Inés, de paje.)

DOÑA INÉS El señor Fulgencio, ¿vive
en esta casa?

ANGÉLICA Sí, amigo.

DOÑA INÉS ¿Está en ella?

ANGÉLICA No.

DOÑA INÉS (Aparte.) Ya digo
que no me espanto que prive
de libertad a mi hermano
y a don Pedro la belleza
que, entre la basta corteza
de aqueste traje aldeano,
abrasa los mismos hielos.
No sé si hablalla podré,
que, después que la miré,
me abrasa el alma de celos.

ANGÉLICA ¿Qué es lo que don Pedro quiere
a mi padre?

DOÑA INÉS Una respuesta
me ha de dar.

ANGÉLICA Será molesta,
si la que yo le di diere.
Decid, aunque amor le fuerza
que quiera con igualdad,
que no tengo voluntad
a quien me quiso hacer fuerza.

DON LUIS ¿Luego es quien del peregrino
huyó anoche, y otros tres
se les fueron por los pies?

ANGÉLICA El mismo.

CARRASCO ¡Gentil pollino!

DON LUIS ¡Qué mal le salió el partido!
A fe que se quedó feo.

CARRASCO Más vale para correo
que para vueso marido
hombre que más de una legua
sabe correr sin parar.

DON LUIS A pie se puede quedar
quien guardó tan mal la yegua.

DOÑA INÉS ¿Quién le mete al muy villano
en hacer aquese ultraje
a un hidalgo?

CARRASCO ¡Paje, paje!

DOÑA INÉS (Aparte.) Ni Carrasco, ni mi hermano
han conocido el disfraz
con que su hermana está aquí.

DON LUIS Hermano paje, decí
a vuestro amo que, si en paz
quiere vivir, que no toque
a este umbral, pues fue cobarde;
que en él, para que le guarde,
dejó su mastín San Roque;
que aquí su pretensión es
querer majar hierro en vano,
y que no pida la mano
quien sabe tanto de pies.

ANGÉLICA ¡Oh, qué discreto Tomé!
Gracia extraña manifiesta.
Solamente esta respuesta
es bien que a don Pedro dé.

DOÑA INÉS ¿Que quieres en crueldad
y en belleza aventajarte?

ANGÉLICA Decilde esto.

DON LUIS Oiga aquí aparte.
Quiero hablalla en puridad,
que tengo que hacer un poco,
y quiero dalle un recado
que el peregrino me ha dado,
a quien en mi ayuda invoco.
Mandóme, pues, el que fue
anoche su defensor
contra el necio pretensor,
esto, y me dijo: «Tomé,
tomad aqueste papel
y dádsele al aldeana
que os recebirá mañana,
que mucho sabrá por él».
Si le quiere, no se escapa
de ser dichosa. Héle aquí.

ANGÉLICA ¿Papel os dio para mí?

DON LUIS Mas pensé que para el Papa.

ANGÉLICA Mil pensamientos me dan.
No sé lo que pueda ser.
No le tengo de leer.

DON LUIS Ea, acabe.

CARRASCO En fin, galán,
¿que andaluz dice que es?

DOÑA INÉS Andaluz soy.

CARRASCO ¡Buena pieza!
(Aparte.) Parece que la cabeza
le han cortado a doña Inés,
puesto que el alma respete
su retrato y su dibujo.
Diga, amigo, ¿quién le trujo
a que sirva de alcagüete?
Honre bien a su nación.

DOÑA INÉS Y el páparo ¿quién le mete
en si yo soy alcagüete
o no?

CARRASCO Parece capón
en el tiple. Gentilhombre,
¿es medio entre hembra y macho?

DOÑA INÉS Soy más hombre que él, borracho.

CARRASCO Por Dios, que probó ser hombre.

DOÑA INÉS Hombre soy que un rostro cruza
si me enojo.

ANGÉLICA No he de velle.

DON LUIS ¿Hay son volver a metelle
dentro de la caperuza?

ANGÉLICA Ahora bien, mostralde acá,
que no quiero que en la calle
se os pierda y alguno le halle.
Quemaréle.

DON LUIS A mí podrá.
Mas ¿por qué le heis de quemar?
¿Es hereje o es judío?

ANGÉLICA Es hechizo, es desvarío
que me hace desvariar.

DON LUIS Es de un santo.

ANGÉLICA Y aun por eso
que, porque cosas del cielo
no se pisen por el suelo,
suelen quemarse, y con beso.

(Besa Tomé el papel y dale a Angélica.)

DON LUIS Con beso, pues.

ANGÉLICA Cortesano
sois.

DON LUIS Mi madre me enseñó
que, cuando diera algo yo,
la bese también la mano.

(Bésala la mano.)

ANGÉLICA Ahora bien, andad con Dios,
que yo haré que os reciba
mi padre en casa.

CARRASCO Ansí viva,
que nos reciba a los dos,
que sin Tomé no me hallo.

ANGÉLICA Pues yo lo procuraré
porque sirváis con Tomé.

CARRASCO Sé almohazar un caballo.

(Vanse los dos.)

ANGÉLICA ¿Aún os estáis vos aquí?

DOÑA INÉS No sin ocasión espero.
Escucha lo que te quiero
decir, Angélica.

ANGÉLICA Di.

DOÑA INÉS No me trajo aquí don Pedro,
sol hermoso de la Sagra,
ni pienses que solicito
que te abrases en sus llamas.
Mis desdichas me han traído,
mis amores, mis desgracias,

que del traje en que me ves
han sido la triste causa.
Sabrás, aldeana hermosa,
que debajo de estas galas
se disfraza una mujer,
aunque noble, desdichada.
En Valladolid la rica
nací, y en brazos del ama
mamé desdichas por leche.
¡Qué mucho tenga desgracias!
Faltóme el padre y la madre
en mi niñez, y esta falta
fue ocasión de muchas sobras
de mi juventud liviana.
Mudóse la corte insigne
desde Madrid a mi patria,
famosa y rica si ilustre,
que sus grandezas le bastan.
Allí conocí a don Pedro,
ese que quema en tus aras
su corazón por aromas
y en tu belleza idolatra.
Viome una vez en San Pedro,
¡ay, Dios, si entonces cegara!,
y según entonces dijo,
con mal de ojo volvió a casa.
Sirvió, rondó, paseó,
lloró, suspiró, dio trazas
y perseveró, que en fin
vence la perseverancia.
Admití una escura noche,
con que escurecí mi fama,
una escala en mi balcón.
¡Ay de quien su honor escala!
Palabra me dio de esposo,
mas olvidó la palabra,
que de palabras y plumas
es yerro hacer confianza,
mas como lo que se estima,
después de adquirido enfada,
enfadóse poco a poco
y apagáronse sus llamas.

Salió con una encomienda,
que es señal de no haber mancha
en su sangre noble y limpia,
aunque la sacó en su fama.
Volvióse a Madrid la corte.
Supe que en Toledo estaba
mi desdeñoso don Pedro
en negocios de importancia.
Seguíle en aqueste traje
encubierta y disfrazada,
como alguacil al ladrón
que lleva la joya hurtada.
Entré, sin que conociese
ser yo aquella doña Juana
que engañó en Valladolid,
por paje humilde en su casa.
He sabido que te adora
y con mil yedras enlazan
el muro de tu firmeza
los lazos de su esperanza.
¡Guárdate, Angélica bella,
del lobo que ovejas mansas,
en cordero disfrazado,
con mil engaños halaga!
Ya sé que robarte quiso.
¡Dichosa tú, que tal guarda
te dio el cielo! ¡Triste yo,
pues me hizo entonces falta!
No le quieras. Y si acaso
te han ablandado mis ansias,
si mi remedio procuras,
si quieres honrar mi infamia,
finge quererle hasta tanto
que el cielo las puertas abra
de mi ventura, que están
tantos años ha cerradas,
que, si ve que le aborreces
y sabe que es por mi causa,
temo que no me castigue
con su ausencia y se me vaya.
Con él pretende casarte
tu padre y juntar tu casa

con su nobleza y valor.
Ve alargando su esperanza,
que yo trazaré de suerte,
si el casamiento dilatas,
que presto estemos las dos
tú contenta y yo pagada.

ANGÉLICA Tu desgraciado suceso,
noble y bella doña Juana,
me ha causado compasión.
Dispónlo tú, ordena y traza.
Aunque el fingir voluntad
a don Pedro, que fue causa
de tus suspiros injustos,
me habrá de llegar al alma,
porque siento tu desdicha;
por ella haré lo que mandas
entreteniendo a mi padre.

DOÑA INÉS Dame esas manos.

ANGÉLICA Levanta.

DOÑA INÉS (Aparte.) Buena mentirosa soy.
Con mi fingida maraña
aseguro que a don Pedro
menosprecie el aldeana;
y porque el cielo que adoro
de Toledo no se vaya,
solicito que, fingida,
algunos favores le haga.
Y pues a mi hermano veo
cada día, es buena traza
que el casamiento entretenga.

(Sale Feliciano.)

FELICIANO ¿Ansí remedia la infamia
don Pedro de su vil robo?

DOÑA INÉS Hasme cautivado el alma.
Dame esos brazos.

FELICIANO [Aparte.] ¿Qué es esto?
¿Cautivo el paje se llama
y a mi prima da los brazos?
¡Ah, vil paje! ¡Ah, mujer falsa!

Escondido quiero ver
de aquesta amistad la causa.

ANGÉLICA Don Pedro será tu esposo,
que no es razón, doña Juana,
que, siendo tú hermosa y noble
y, al fin, dama cortesana,
te deje don Pedro, loco
por una tosca villana;
mas tiene estragado el gusto.

DOÑA INÉS Merece tu hermosa cara
rendir…

ANGÉLICA Bueno está, señora.

FELICIANO Por Dios, que es el paje dama.
¿Quién puede ser, que es hermosa?
Ya se me ha entrado en el alma
por las puertas de los ojos,
nunca para amor cerradas.

ANGÉLICA Adiós. Y mira que queda
nuestra amistad entablada.

DOÑA INÉS Aqueste guante me llevo
para un pobre, que demanda
limosna de algún favor.

ANGÉLICA No le hay para él en mi casa.
Dile que Dios le provea
y que tú le darás harta.

DOÑA INÉS Adiós, que me parto a velle.

FELICIANO Yo tras ti, que amor me manda
siga el norte de tus ojos
tras el cristal de tus plantas.
(Vanse los dos.)

ANGÉLICA El papel quiero leer
porque al dueño manifieste.
El primer santo es este
que haya escrito a una mujer.
(CARTA)
No me atreviera, Angélica hermosa, menos que con esta industria, a manifestar el fuego que me abrasa el alma desde la noche que resistí

abrasarse la ermita de San Roque. ¡Dichoso yo, pues en ella merecí, perdiendo mi libertad, dártela a costa del atrevido robador de tu hermosura, tan indigno della! Por serlo yo también y porque me importa no darme a conocer por agora para conservar la vida que tengo dedicada a tu servicio, determino enviarte el disfrazado Tomé, criado mío y secretario de mi pecho, para que con él me envíes la sentencia de mi muerte o la esperanza de mi gloria. Noble me hizo el cielo, aunque no rico, si no es de pensamientos. Si estos y mi voluntad admites, con el encubierto Tomé me podrás enviar la certeza de mi vida o muerte, que tanto estimaré esto por no ofenderte como lo otro para servirte. Guarde el cielo la tuya mil años. Don Luis de Castro.

(Sale Fulgencio.)

ANGÉLICA Mi padre es este. Yo haré,
encubriendo lo que pasa,
que reciba a Tomé en casa,
por ser de quien es Tomé.

FULGENCIO Hija, la palabra he dado
a don Pedro que serás
su esposa. No gustarás
que la quiebre un hombre honrado.
Procura que se celebre
tu boda, porque primero
verás de cera el acero
que mi palabra se quiebre.
Él tiene de ser tu esposo
de fuerza o de voluntad.

ANGÉLICA A tanta riguridad
obedecer es forzoso.
Darte gusto determino
y ser ingrata no quiero
al valor de un caballero

que es en amor peregrino,
pero pues con amor tierno
más venturas acomodas,
así suspende las bodas.

FULGENCIO Voylo a decir a mi yerno
que ya mis consejos sabios
rendieron tu natural.
Imprímase en tu coral
el acero de mis labios.
Báculo eres de mis gozos.

ANGÉLICA En pago del que te doy,
quisiera que en casa hoy
se recibieran dos mozos.
Dicen que en cualquier oficio
del campo son diligentes.
Y porque la hacienda aumentes,
que como propia codicio,
gustara que aquesto hicieras.

FULGENCIO Aqueso, Angélica, es justo,
que pues que cumples mi gusto,
cumpliré cuanto tú quieras.
Un mozo despedí, malo
para servir, pues apenas
me guardaba las colmenas,
que son todo mi regalo.
Si ellos las saben guardar
para reparar su daño,
recíbelos por un año.

ANGÉLICA El uno en particular
es para todo, que en él
hay discreción.

FULGENCIO Bien está.

ANGÉLICA Gallegos son. Diz que allá
hay abundancia de miel.
Bien lo harán.

FULGENCIO Pues tú codicias
que vengan, contento soy.
A don Pedro alegre voy
a pedirle las albricias. (Vase.)

ANGÉLICA ¡Qué mal tu gusto acomodas!
Dile que vista de luto
su amor torpe y resoluto
en vez de galas y bodas,
que de un peregrino extraño
el sayal grosero adoro,
porque el peregrino es oro
que viene envuelto en el paño.

(Vase Angélica y salen doña Inés y Feliciano.)

DOÑA INÉS Decidme, en resolución,
en lo que serviros puedo.
Y adiós.

FELICIANO Yo tengo en Toledo
a cierta dama afición,
a quien don Pedro ha querido
no poco.

DOÑA INÉS ¡Cómo! ¿Otra dama
tiene don Pedro?

FELICIANO Y se llama
doña Juana.

DOÑA INÉS (Aparte.) Aqueste ha oído
cuanto a su prima conté.
Picadillo viene un poco.

FELICIANO Estoy, como digo, loco
por ella. Yo, Guzmán, sé
que está cada día con vos.
¿Queréisla decir que muero
por ella?

DOÑA INÉS [Aparte.] ¡Buen majadero
nos ha venido!

FELICIANO Por Dios,
si hacéis que mi mal entienda
y a don Pedro, pues ha sido
a su amor desconocido,
olvide, que os dé mi hacienda.

DOÑA INÉS Yo iré a hablalla en vuestro nombre,
mas ya yo sé la respuesta
que os ha de dar.

FELICIANO ¿Y es?

DOÑA INÉS Aquesta.
Ella ha de decir que es hombre,
como muestras dello dan
en Toledo más de algunas
que están meciendo en las cunas
muñequitas de Guzmán.
Y que si con vuestra prima
habló y os hizo creer,
como a ella, que es mujer,
no entendistes bien la enigma,
que sirvió en Valladolid
a doña Juana de paje,
la cual, viendo que a su ultraje
don Pedro volvió a Madrid
y agora estaba en Toledo,
la envió para saber
si tenía otra mujer.
En fin, que fingió este enredo
por estorbar deste modo
que no le diese la mano
Angélica a su tirano.
Esto resulta de todo
y la respuesta que envía
la dama a quien pretendéis.
Ved si el fuego que tenéis
con esta verdad se enfría.

FELICIANO ¿Que no sois mujer, por Dios?

DOÑA INÉS ¿Aqueso habéis de dudar?
Si lo fuera ¿había de andar
desta suerte? Como vos
soy hombre, y aun…

FELICIANO Amor ciego,
¿por qué con tales quimeras
haces burlas y son veras,
perturbador del sosiego?
Pero en aquesta ocasión
nadie cual yo es desdichado,
pues me tiene enamorado
mi propia imaginación.
Peligro corre mi vida.

El quitármela es mejor,
que es verdadero mi amor
siendo mi dama fingida.

(Vase a dar con la daga y tiénele.)

DOÑA INÉS Paso, señor Feliciano.
¿No veis que os desesperáis?
Muestras evidentes dais
de loco o de mal cristiano.
Don Pedro viene. Ese daño
se os sanará poco a poco.

FELICIANO Adiós, Guzmán, que voy loco. (Vase.)

DOÑA INÉS No ha estado malo el engaño.

(Sale Fulgencio y don Pedro.)

DON PEDRO Dejad. Pondré los pies en esas plantas,
ligeras en los pasos de mi vida.

FULGENCIO Levántate, don Pedro, que me espantas.
A tu amor está Angélica rendida.

DON PEDRO ¡Oh, viejo venerable! ¡Oh, canas santas!
Jamás la muerte vuestra plata impida,
que dorará el Perú de mi riqueza
el blanco Potosí de su cabeza.
No adornarán roeles más mi escudo,
ni en mis armas verán castillos rojos,
ni menos los leones con que pudo
ganar mi antecesor tantos despojos.
Mis armas han de ser amor desnudo,
un Argos con los cien abiertos ojos,
y la letra que diga: «En siglos largos
no bastan para esto cien mil Argos».

FULGENCIO Deja encarecimientos a una parte,
don Pedro ilustre, pues mi sangre honrada

para ilustrarse quiere acompañarte
porque en tu sucesión quede ilustrada,
y mira el cómo y cuándo has de casarte.
Y si agradar mi Angélica te agrada
mientras tus cosas miras y acomodas,
dilátense algún tiempo aquestas bodas.

DON PEDRO Aunque con esa dilación me aflijo,
haré en todo tu gusto, mi Fulgencio.
Obedecerte quiero como hijo,
pues como tal tus canas reverencio.

FULGENCIO Tan nobles nietos me has de dar, colijo,
que, a pesar de la envidia y del silencio,
pongan, echando desa fama el sello,
la cruz de grana al pecho, de oro al cuello.
Yo me voy a saber en qué día quiere
daros de esposa la dichosa mano
mi hija. El esperar no os desespere,
que yo procuraré que sea temprano.
(Vase.)

DON PEDRO Si el amante que espera vive y muere,
que moriré esperando será llano,
pues será cada instante un siglo junto
hasta que llegue de mi dicha el punto.
¡Guzmán!

DOÑA INÉS Aquel angelote
que te aborreció primero,
ya es de cera, no de acero;
Ginebra es de Lanzarote.
Dame albricias y verás
el favorazo.

DON PEDRO ¿Favor?

DOÑA INÉS Favor de estima y valor.

DON PEDRO Guzmán, burlándote estás.
Toma este anillo.

DOÑA INÉS Este guante
te envía.

DON PEDRO ¡Oh, criado fiel!
La vida me traes en él.
Ya soy venturoso amante.
¡Oh, prenda de mi ventura!,
¡oh, cubierta de aquel cielo!,
¡oh, favor de mi consuelo!,
¡oh, gloria de aquella altura!
¡Erario de aquel tesoro
que hace rico mi caudal!
¡Oh, funda de aquel cristal!,
¡oh, crisol para aquel oro!,
¡oh, cortina de aquel alba!,
¡oh, caja de aquel farol!,
¡oh, nube para aquel sol
a quien hago alegre salva!
¡Oh, dádiva venturosa
a quien mi gusto acomodo
y, para decillo todo,
guante de Angélica hermosa!
¡Mi regalo, mi socorro!
Besaréte.

DOÑA INÉS ¡Lindo amante!
Quita de la boca el guante,
que, vive Dios, que me corro.

DON PEDRO ¿Por qué causa, majadero?

DOÑA INÉS Porque con este despacho
te quiso llamar borracho
quien te dio favor de cuero.

DON PEDRO Necio, disparates deja.

DOÑA INÉS Por darte gusto lo dejo,
pero favor de pellejo,
y no de carne, es de vieja.
Mas sé por cosa muy cierta

que te manda que esta tarde
hagas de tu dicha alarde,
hablándola por la huerta.

DON PEDRO ¿Qué dices? ¿Aqueso es cierto?

DOÑA INÉS Tan cierto como soy hombre.

DON PEDRO De Acates fiel te doy nombre.
Resucitado has un muerto.

(Vanse y salen Angélica y don Luis.)

ANGÉLICA Vengáis, Tomé, en hora buena.

DON LUIS ¡Buen principio es este, cielo!
El medio y el fin recelo.

ANGÉLICA ¿Pues cómo venís?

DON LUIS Con pena.

ANGÉLICA ¿De qué?

DON LUIS De verme tan pobre.

ANGÉLICA ¿Pobre estáis?

DON LUIS Sí, en buena fe.

ANGÉLICA Pues ¿por qué causa?

DON LUIS Jugué.

ANGÉLICA Yo haré que dinero os sobre.
¿Y qué jugastes?

DON LUIS Primera.

ANGÉLICA ¿Qué perdistes?

DON LUIS Hacienda harta.

ANGÉLICA ¿Por qué?

DON LUIS Por dar una carta.

ANGÉLICA ¿A quién?

DON LUIS A cierta fullera.

ANGÉLICA ¿Cuándo?

DON LUIS A la primera mano.

ANGÉLICA ¿Qué perdistes?

DON LUIS El temor.

ANGÉLICA ¿Y no ganastes?

DON LUIS Favor.
ANGÉLICA ¿Favor ganastes?
DON LUIS Sí gano.
ANGÉLICA Jugad más.
DON LUIS A eso me aplico.
ANGÉLICA ¿Y hay caudal?
DON LUIS De oro, no cobre.
ANGÉLICA ¿Y estáis rico?
DON LUIS No estoy pobre.
ANGÉLICA ¿Cómo?
DON LUIS Soy un pobre rico.
ANGÉLICA ¿Rico de qué?
DON LUIS De ventura.
ANGÉLICA ¿Y pobre?
DON LUIS De merecer.
ANGÉLICA ¿Qué teméis?
DON LUIS Temo perder.
ANGÉLICA ¿Perder qué?
DON LUIS La coyuntura.
ANGÉLICA Pues ganalla.
DON LUIS El cómo aguardo.
ANGÉLICA Asilda.
DON LUIS ¿Con qué cadena?
ANGÉLICA Con esta.
(Dale una cadena.)
DON LUIS ¡Ganancia buena!
ANGÉLICA Guardalda allá.
DON LUIS Ya la guardo.
Y aunque con bien tan notorio,
¿dónde la tendré segura,
señora, si no procura
ser el alma su escritorio?
ANGÉLICA Mucho sabéis.

DON LUIS Antes poco.
ANGÉLICA ¿Quién os da lición?
DON LUIS Un ciego.
ANGÉLICA ¿Y aprendéis?
DON LUIS Aprendo luego.
ANGÉLICA ¿A qué aprendéis?
DON LUIS A ser loco.
ANGÉLICA ¿Qué os tiene loco?
DON LUIS Mi gloria.
ANGÉLICA ¿Y qué cuerdo?
DON LUIS El escoger.
ANGÉLICA ¿Qué escogéis?
DON LUIS Mi menester.
ANGÉLICA ¿Qué habéis menester?
DON LUIS Memoria.
ANGÉLICA ¿Para qué?
DON LUIS Para estimar.
ANGÉLICA ¿Estimar qué?
DON LUIS Este favor.
ANGÉLICA ¿Y a quién?
DON LUIS A vos y al amor.
ANGÉLICA ¿Pues sabéis amar?
DON LUIS Sé amar.
ANGÉLICA ¿Qué es amar?
DON LUIS Fuego en que ardo.
ANGÉLICA ¿Ardéis?
DON LUIS Soy un alma en pena.
ANGÉLICA ¿Preso?
DON LUIS Con esta cadena.
ANGÉLICA Guardalda allá.
DON LUIS Ya la guardo.

ANGÉLICA Tomé fingido y discreto,
bien habláis y bien fingís.
Justamente don Luis
fió de vos su secreto.
Yo he visto el papel, y en él,
después de leer su amor,
leí que vuestro señor
halla en vos un siervo fiel.
Si el sayal grosero y tosco
mi brocado viene a ser,
grande es de amor el poder,
pues amo a quien no conosco.

DON LUIS ¡Cielos! ¿Tanto bien escucho?
¿Es cierto tanto favor?

ANGÉLICA Mucho amáis vuestro señor.

DON LUIS Si él es otro yo, ¿qué mucho?

ANGÉLICA ¿Por qué con traje grosero
se encubre de aquesa suerte?

DON LUIS Porque dio en su patria muerte,
señora, a otro caballero.
Hanse informado en Galicia
que en Toledo hay dél memoria.
Salió una requisitoria
y búscale la justicia.
Y por no ser descubierto
anda a sombra de tejado.

ANGÉLICA Mi alma será el sagrado
adonde viva encubierto.
¿Es galán?

DON LUIS Vuestra hermosura
gentileza vendrá a dalle.
Será de mi propio talle,
rostro, miembros y figura.
Es celoso y no importuno,
y en fin, como yo, que Dios
quiso dividir en dos
un hombre que en dos es uno.

ANGÉLICA Como le imitáis, decís
que sois uno.

DON LUIS Eso diré.

ANGÉLICA De aquesa suerte, Tomé,
en vos veré a don Luis.

DON LUIS Casi, casi el mismo soy.

ANGÉLICA Pues, Tomé, si aqueso pasa,
yo he negociado que en casa
os podéis quedar desde hoy.
Un colmenar daros quiero.
Vos ¿no le sabréis labrar?

DON LUIS Ninguno hay que sepa amar
sin saber ser colmenero,
que aunque amor suele ser hiel
por darle celos su acíbar,
su posesión es almíbar
que puso amor en la miel.
Vos veréis lo que aprovecho
en ese oficio.

ANGÉLICA Alto, pues:
de casa sois.

DON LUIS A esos pies
quiero humillar boca y pecho.

ANGÉLICA Tomé, ¿quién tanto os humilla?
Alzad, levantad del suelo.

DON LUIS Si sois un ángel del cielo,
¿qué mucho hinque la rodilla?

(Hace don Luis que le besa los pies. Sale Carrasco y halla a don Luis de rodillas.)

CARRASCO ¡Valga el diablo este Tomé!
Oigan, oigan: el retablo
es de San Miguel y el diablo.
Tomé, levantaos en pie.
Perro sois de muchas bodas.
Ya entiendo vuestras aranas,
que como las aldeanas
huelen a tomillo todas
y vos me sois golosillo,
porque el tomillo recrea

y os venistis al aldea,
querréis, Tomé, su tomillo.

DON LUIS Ya, Llorente, soy criado
de casa.

CARRASCO ¿Qué?

DON LUIS Colmenero.

CARRASCO [Aparte.] ¡Bueno, bueno! Reírme
quiero.
Oficio dulce os han dado.
¿Colmenas, Tomé, guardáis?
¿Por miel virgen andáis vos?
Ya la tenéis. Plega a Dios
que después no la escupáis.
Y a mí que me papen duelos.
[A Angélica.] Alquíleme a mí con él,
que Tomé pondrá la miel
y yo pondré los buñuelos.

ANGÉLICA También que estéis determino,
por amor de Tomé, en casa.

CARRASCO Aquesa es merced sin tasa.

ANGÉLICA ¿Qué oficio tenéis?

CARRASCO De vino.
Sabré guardar la bodega
como el santero la ermita;
poner y quitar la espita;
catar si sabe a la pega;
librar del maldito usagre
el licor sabroso de uvas,
quiero decir que a las cubas
no se les pegue el vinagre.
Y como puertas adentro
de la bodega mandéis,
mi diligencia veréis,
porque al fin ella es mi centro.

ANGÉLICA Norabuena. Yo os admito
a ese oficio.

CARRASCO Es singular,
que soy amigo de andar

en vino como el mosquito.
Desde hoy me alegro y me ensancho.

ANGÉLICA Vamos, Tomé, al colmenar.

CARRASCO Más ancho tengo de estar
que con Zamora don Sancho.
Desde hoy, colmenero hermano,
si quiere que sea su amigo,
la vez que hablare conmigo,
la caperuza en la mano.

DON LUIS ¿Por qué causa, majadero?

CARRASCO Porque, pues me ve en privanza,
me llegue a hablar con crianza,
que soy archibodeguero.

(Fin de la segunda jornada.)

(Sale don Luis, con mascarilla de castrar colmenas.)

DON LUIS Amor, hoy como astuto me aconsejas
que, a pesar de tus celos y favores,
cogiendo de tus gustos verdes flo-
res,
labre la miel que en mi esperanza
dejas.
Ya sé que los amantes son abejas
que en el jardín que aumentan sus
amores
labran panales dulces sin temores,
no mezclan el acíbar de sus quejas.
Abeja soy, amor. Dame palabra
de darme miel sabrosa de consuelos
que la esperanza entre sus flores
labra.
No sequen mi ventura tus desvelos,
que si es abeja amor y el panal la-
bra,
los zánganos la comen, que son ce-
los.

(Sale Angélica.)

ANGÉLICA Pues, mi nuevo colmenero,
¿cómo os va con el oficio?

DON LUIS Ganancia con él espero;
labrar buena miel codicio,
porque ha de ser de romero.
Un romero a nacer vino
en el jardín, y imagino
que su flor morada crece,
viendo que por vos merece
ser romero y peregrino.
Plantóle vuestro favor,
rególe su confianza
y creció con tal humor

el verde de su esperanza
y el morado de su amor.
La huerta de flores llena
es vuestro favor, que ordena
esta fábrica abundante.
Mi lealtad y fe constante,
dentro el alma, es la colmena;
la miel, el regalo expreso
de vuestro amoroso trato
que da libertad a un preso;
cera el alma, en que el retrato
vuestro está, señora, impreso;
ladrones son los desvelos,
que a hurtarme el caudal se aplican,
pues no hay con temor consuelos;
y los zánganos que pican
y comen la miel son celos;
los susurros son las quejas
siempre nuevas, aunque viejas,
que el celoso pecho fragua;
y los ojos dan el agua
con que labran las abejas.
¿Qué os parece?

ANGÉLICA De importancia
es miel que tanto aprovecha
para mi gusto y ganancia.

DON LUIS Ya deseo la cosecha
por gozar de esa abundancia.

ANGÉLICA No temáis el desatino
del zángano, pues que vino
hoy a nuestro colmenar
guarda que le hará soltar
lo que hurtare, en el camino.

DON LUIS Dadme a besar el cristal
de esa mano celestial.

(Bésale la mano.)

ANGÉLICA Mucha licencia os tomáis,
Tomé. Sospechas me dais
de que no sois muy leal.

Parece que para vos
mayor favor adquirís.

DON LUIS Que os adoro sabe Dios.

ANGÉLICA ¿Servís ansí a don Luis?

DON LUIS Somos un alma los dos.

ANGÉLICA La amistad no viene a ser
tan grande, a mi parecer,
que aunque entre dos esté unida,
no la deshaga y divida
el gusto de una mujer.
¿Cuándo publicó la fama,
como agora lo hacéis vos,
que junten tanto su llama
dos amigos, que los dos
amen a una misma dama?
No lo sufren los desvelos
de un amante que a los cielos
favor y firmeza pide.
Cualquiera amistad divide
el cuchillo de los celos.
Tomé, esa opinión es nueva.
Mal vuestro señor contrasta
lealtad que tal fruto lleva.
No os tengo de hablar más.

DON LUIS Basta,
que mujer sois, y de prueba.
Prueba ha sido. Y vos sois fiel
a don Luis. Dichoso él,
pues es el primer amante
que halla una mujer constante;
que en tan hermoso papel
donde su dicha firmó,
firme la letra quedó
como en el bronce; que alcanza,
siendo el fin de su esperanza,
quien mover los vientos vio;
que seguro el bajel lleva
por mar incógnita y nueva;
que a un vidrio un golpe le dio

sin quebrarse; que esto halló
quien halló mujer a prueba.

ANGÉLICA ¿Pues mi amor probáis?

DON LUIS Soy hombre
que gusto probar la fe
de una mujer. No os asombre.

ANGÉLICA Incrédulo sois, Tomé.

DON LUIS Tengo de incrédulo el nombre.
Pero dejando esto aparte,
esta noche quiere darte
cuenta don Luis de sus quejas,
si a tu tribunal las dejas,
donde sueles asomarte.
Dime si gustas que a verte
esta noche llegue aquí.

ANGÉLICA ¿Cómo podrá responderte
de no una alma que dio un sí
contra el olvido y la muerte?
Haré mis ojos farol
que a mi Leandro español
luz como en Abido dé,
y como Tisbe estaré
llorando, hasta ver mi sol.

(Sale doña Inés.)

DOÑA INÉS ¿Qué enredos, amor tirano,
materia a mi llanto dan?
Si acaso salen en vano…
Mas ¿qué es esto? Hablando están
aquí Angélica y mi hermano.
Quiero escuchar lo que dicen.

ANGÉLICA Seré en la firmeza bronce,
aunque más me martiricen.
Dile que venga a las once.

DON LUIS Tus favores solenicen
cuantos amor, tras su carro,
lleva con triunfo bizarro.
¡Oh, venturoso Tomé!
De aquestas Indias seré
otro segundo Pizarro.

Don Luis vendrá, señora,
de Toledo a aquesa hora
y, hurtando al Fénix las galas,
hará de sus plumas alas.

DOÑA INÉS Buena ocasión tengo agora,
si don Luis ha de ir a ver
su dama esta noche. Amor,
una burla en mi favor
con tu ayuda le he de hacer.
De traje quiero mudar.
Daré fuerzas a mi enredo,
que adoro a don Pedro y puedo,
desta manera, engañar
mi propia imaginación.
Aquí me quiero quedar,
que Angélica ha de ayudar
a mi amorosa invención.

(Vase doña Inés y sale Linardo.)

LINARDO Don Pedro te viene a hablar.

DON LUIS ¡Siempre es de mi encuentro azar!

ANGÉLICA Perderá, si juega, el dado,
pues don Luis se le ha quitado.
Labrad, Tomé, el colmenar
y sospechas temerosas
no os causen melancolía.

DON LUIS Beso tus manos hermosas.

(Sale don Pedro y don Luis pónese a labrar las colmenas.)

DON PEDRO Jurara yo, prenda mía,
que estáis aquí, pues las rosas
que pisáis, por excelencia
tienen matices mejores
viviendo en vuestra presencia.
Hoy resucitan las flores
que marchitó vuestra ausencia.
¡Venturoso el colmenar
donde, hecho abeja el amor,
puede, contento, tomar
de vuestras mejillas flor

y de vuestro aliento azahar!
¿Qué hacéis, prenda de mi vida?

ANGÉLICA La memoria entretenida
daba a la imaginación,
por dueño del alma, un don
que con otro me convida.

DON PEDRO ¿Don? ¿De quién?

ANGÉLICA De un caballero
digno de regir el coche
de Febo claro y ligero,
que me enamoró la noche
de San Roque.

DON PEDRO Esos pies quiero
besar, señora. Es ansí
que yo aquella noche fui
quien vuestro pecho ablandó.

DON LUIS [Aparte.] Calla, necio, que fui yo
el que tanto merecí.

DON PEDRO Pierdo de contento el seso.
Ya con gusto soberano
mi amor cante este suceso.

DON LUIS (Aparte.) Yo, pues que besé su mano,
tengo de cantar el beso.

(Canta don Luis entre el colmenar.)

Que beséla en el colmenaruelo,
y yo confieso
que a la miel me supo el beso.

DON PEDRO Lición me da el labrador
de lo que tiene de hacer
en el colmenar mi amor,
mas no os quisiera ofender,
Angélica, mi temor.

DON LUIS (Canta.) Y yo confieso
que a la miel me supo el beso.

DON PEDRO No prive más un villano
que yo con amor tirano.
Dejad que la nieve hermosa

bese mi boca dichosa
de vuestra angélica mano.

DON LUIS [Aparte.] Este zángano cruel
me pica y su muerte ordena.

DON PEDRO Pagad mi amor firme y fiel.

DON LUIS (Aparte.) Abejón de mi colmena,
¡mucho os llegáis a la miel!

ANGÉLICA No seáis cansado agora.

DON PEDRO Cánsame mi amor molesto.
Dadme esa mano que adora
mi alma. Haced, ángel, esto.

(Quiere tomalle la mano, y métese don Luis en medio.)

DON LUIS Apartaos allá, señora,
que hay zánganos por aquí
y temo os piquen.

ANGÉLICA ¿A mí?
Aqueso no os dé cuidado.

DON LUIS ¿No? Pues estoy yo picado
con andar cubierto ansí.

ANGÉLICA ¿Quién os picó?

DON LUIS Un avechucho
que anda aquí junto a los dos.

ANGÉLICA ¿Y haos picado mucho?

DON LUIS Mucho.
Caballero, andad con Dios.
No os detengáis aquí mucho,
que habéis dado muestra clara,
a quien os mira a la cara,
que también picado estáis.
Y si a picaros llegáis,
temo que os salga a la cara.

DON PEDRO Picóme vuestra afición.
Tiene el villano razón.
Digo que habéis acertado
en decir que estoy picado.

DON LUIS Estáis hecho un salpicón.

DON PEDRO Pues idos en hora buena,
que ya picáis de curioso.

DON LUIS Vos picáis la miel ajena,
y yo sé picar al oso
que se lleva la colmena
y picará a vuestra costa.

DON PEDRO Ya me pico en que no os vais.

DON LUIS No me espanto, que picáis
de noche más que una posta.
Picado debéis de estar,
y así no os quiero dejar,
que el no irme os prejudica.
Pero si el zángano os pica, (A ella.)
esta red os quiero dar.
Tomad esta red sin miedo
y en la cara os la poned,
que yo defenderme puedo;
que no es mala aquesta red
para quien sabe el enredo.

ANGÉLICA Yo me sabré defender.
Tomé, amigo, andad con Dios.

DON LUIS ¿No se la quiere poner?
Pues, señor, ponéosla vos.

DON PEDRO Tomé, no la he menester.
Dejadnos; ya os podéis ir.

DON LUIS Con ella os podéis cubrir;
pero, si a picaros van,
poca mella en vos harán,
que pies tenéis para huir.

DON PEDRO ¡Oh, qué pesado villano!

DON LUIS Al fin soy hombre de peso.
Vos debéis de ser liviano,
que corréis muy bien. El beso
vuelvo a cantar de la mano.

(Canta.)

DON PEDRO Dadme aquesa mano un poco,
pues sabéis mi ardiente amor,

que si con los labios toco
la nieve de su candor
volveráme el gusto loco.

ANGÉLICA Pues por tan poca ocasión
no es bien que el seso perdáis,
que será gran compasión.

DON LUIS ¿Otra vez os me pegáis
a la colmena, abejón?

DON PEDRO Aquellas bárbaras quejas
ofenden ya mis orejas,
que, porque la mano os quiero
tomar, lo dice el grosero.

ANGÉLICA Allá lo ha con sus abejas.
Vuestro pensamiento es vano.

DON PEDRO Bella Angélica, acabad.
Dadme este bien soberano.
Una mano me otorgad.

(Toma don Pedro la mano a Angélica, y métese don Luis en medio. Dale a don Pedro con la caperuza.)

DON LUIS Picóme, por Dios, la mano,
mas yo me sabré vengar
aunque vos sepáis volar.
Por aquí el abejón cruza,
pero con la caperuza
le tengo de desviar.
No os llegaréis más ansí.
Yo le haré que aquí no aguarde.

DON PEDRO Villano, ¿en qué te ofendí?

DON LUIS Tras de un abejón cobarde
ando, no más, por aquí.

DON PEDRO Grosero, zafio, indiscreto,
¿no miráis que aquí los dos
estamos? Tened respeto.

DON LUIS ¿Qué habéis? ¿Helo yo con vos?
Solo en mi oficio me meto.

DON PEDRO ¿Pues tengo yo de pagallo?

ANGÉLICA ¿No os agrada su simpleza?

DON LUIS ¿Qué importa, si yo le hallo
sobre vos, que en la cabeza
os sacuda por matallo?

DON PEDRO ¿Hay bárbaro semejante?

ANGÉLICA Porque desde aquí adelante
no os piquen más, Tomé hermano,
los zánganos en la mano,
poneos en ella este guante.

DON LUIS Besalla la suya quiero.

DON PEDRO Aparta, zafio, grosero.
Lo que no merezco yo
¿has de alcanzar tú?

DON LUIS ¿Pues no?

ANGÉLICA Dejad a mi colmenero.

DON LUIS ¡Oh, venturoso Tomé!

DON PEDRO Y yo ¡desdichado amante!
Aqueste anillo os daré
porque me deis ese guante.

DON LUIS ¿Anillo yo? ¿Para qué?

DON PEDRO Porque es mayor galardón.

DON LUIS Es un asno, con perdón,
aunque no me maravillo.
¿Defenderáme su anillo
si me pica el abejón?
Luego traelle es en vano.
Con el guante alegre quedo.
¿No ve, señor cortesano,
que el anillo adorna un dedo
y el guante toda la mano?

DON PEDRO ¿Qué no me lo quieres dar?

DON LUIS Daréle al diablo primero.
Aquí le quiero guardar.

DON PEDRO ¡Venturoso colmenero!

ANGÉLICA Mi padre hoy al colmenar
ha de venir, y a los dos
no quiero nos halle aquí.
Gustará de hablar con vos,

mas temo… Tomé, vení,
que os he menester. Adiós.

(Vanse Angélica y Tomé.)

DON PEDRO No en balde, niño amor, te pintan ciego,
pues tus efetos son de ciego vano.
Un guante diste a un bárbaro villano
y a mí me dejas abrasado en fuego.
A tener ojos, conocieras luego
que soy digno de un bien tan soberano,
dejándome besar aquella mano
que un labrador ganó. ¡Costoso juego!
La falta de tu vista me lastima.
Amor, pues ves tan poco, ponte antojos.
Verás mi mal, mi desdichado clima.
Diérasme tú aquel guante por despojos,
que el labrador le tiene en poca estima.
Guardárale en las niñas de mis ojos.

(Sale doña Inés.)

DOÑA INÉS ¡Oh, mi señor!

DON PEDRO ¡Oh, Guzmán!

DOÑA INÉS ¿Solo?

DON PEDRO Púsose mi Apolo
y quedé de noche y solo.

DOÑA INÉS Tus amores ¿cómo van?
¿Hablaste a Angélica?

DON PEDRO Sí.

DOÑA INÉS ¿Y dio ferias a tu amor?
¿Has ganado algún favor?

DON PEDRO Gané, Guzmán, y perdí.
Ni es de acero ni es de cera.
Y de suerte su amor toco

que ni el favor me trae loco
ni el desdén me desespera.

(Sale Feliciano.)

FELICIANO Bien puede ser que Guzmán
sea hombre y no mujer,
pero no lo he de creer
si los ojos fe no dan.
Yo sabré si es doña Juana
que anda de paje encubierta.

DOÑA INÉS Esta es, señor, cosa cierta:
adórate el aldeana.
A mí me dijo (ansí goce
lo que me obliga a perder):
«Dile que me venga a ver
aquesta noche a las doce,
que, aguardándole a una reja,
en centinela estaré
y con su vista daré
satisfación a su queja».

DON PEDRO Dame esos pies.

DOÑA INÉS Quedo, quedo,
que no estás en ti, señor.
[Aparte.] Basta, que en enredador
he dado. ¡Gentil enredo
pienso hacer aquesta noche!

DON PEDRO Fénix soy en dicha solo.
Acaba, famoso Apolo,
apresura más tu coche.
¡Oh, más que dichoso amante!
Los cielos favor me dan.
Ven y darásme, Guzmán,
casco, coleto y montante.

(Vanse don Pedro y doña Inés.)

FELICIANO Basta, que ya muestra amor
a este don Pedro mi prima.
Este concierto me anima
a que pruebe su valor.
No es mujer Guzmán. Ya quiero
creelle, que si lo fuera

y a don Pedro amor tuviera,
no fuera ansí su tercero.
Esta noche he de salir
y esta calle he de guardar;
que quiero experimentar
si sabe don Pedro huir.

(Vase y salen don Luis y Carrasco.)

DON LUIS Esta noche me prevén
el vestido que has guardado,
que ya mi amor, bien pagado,
corre próspero.

CARRASCO Está bien.
Y yo, vuelto a ser lacayo,
¿he de acompañarte?

DON LUIS Sí.

CARRASCO Para asegurarte a ti,
yo basto, que soy un rayo.
Aunque andar rondando rejas
por estos pueblos es yerro,
que suele salir un perro,
aguzadas las orejas,
y a traición un hombre espera,
que sin saber dónde está,
antes que diga ¿quién va?
le lleva una pierna entera.
Pero, porque no me ofenda,
botas de vaca prevengo.
Muerda dellas, que no tengo
otras piernas en la tienda.
Como un San Jorge me pinto,
porque se ha de armar Carrasco
de un embudo en vez de casco,
con un pellejo de tinto,
con cuyas armas iré
más valiente que un rufo,
pues con arrojar un tufo
muerte de puño daré.

DON LUIS Plega a Dios no huyas después.

CARRASCO ¿Huir? ¿Cómo he de poder,
si, acabando de beber,
traigo grillos en los pies?

DON LUIS Ven, loco, que es noche ya,
y verás, aunque es oscura,
salir del sol la luz pura
que luz a mis ojos da.

CARRASCO ¡Ay, Dios! ¡Y qué ventolera
traes debajo del sombrero!

DON LUIS Calla, cuero.

CARRASCO Si soy cuero,
sírvame el cuero de cuera. (Vanse.)

(Sale Angélica a una ventana.)

ANGÉLICA Movido de mis ruegos, Febo el paso
alargó de su carro rubicundo,
espantado de velle todo el mundo
tan presto madrugando de su ocaso.
Vino la noche y, con el negro raso
de sus ropas, causó sueño profundo,
muerte que da a la vida ser segundo,
si no es a mí, que velo y que me abraso.
Amor me manda que velando aguarde
a quien sin haber visto me enamora.
¡Extraña fuerza! ¡Grave desatino!
Temor me hiela porque me acobarde,
mas llega tarde ya, que en mi alma mora
porque pienso seguir este camino.

(Sale don Luis, de galán, y Carrasco, de lacayo.)

DON LUIS Con una china encamina
la seña de mi favor.

CARRASCO Busca otra seña mejor,
que está muy lejos la China.

DON LUIS Di, mentecato, animal,
¿no tienes el suelo lleno
de chinas?

CARRASCO ¿Chinicas? ¡Bueno!
La China que Portugal
descubrió, pensé decías.
Esta china va, que es boba.
Más pesa que media arroba.

(Toma una piedra muy grande.)

DON LUIS Ciertas son las dichas mías.

ANGÉLICA ¿Es don Luis?

CARRASCO ¿Ves tu simpleza?
Si yo esta china tirara,
claro está que la quebrara
a tu dama la cabeza.

DON LUIS No soy sino vos, señora,
que, si el alma es la que da
el ser, y la vuestra está
mi cuerpo animando agora,
pues mi alma recebís
y a mí la vuestra pasó,
Angélica seré yo
y vos seréis don Luis.

CARRASCO Conforme aqueste despacho,
Angélica viene a ser
juntamente hombre y mujer,
y tú, señor, marimacho.

ANGÉLICA ¿Está en vuestra compañía
Tomé?

DON LUIS Conmigo se halla.

ANGÉLICA No me habla. ¿Cómo calla?

DON LUIS Es mudo en presencia mía.
Concierto entre los dos fue,
señora, ya que lo oís,
que, hablando con vos don Luis,
mudo estuviese Tomé.
Y agora, ya que yo acudo
y con vos mi amor entablo,
es razón que, pues yo hablo,
que Tomé se quede mudo.

ANGÉLICA Debéisle mucha amistad.
No tiene Tomé segundo.
No hay otro Tomé en el mundo
que tenga tanta lealtad.

DON LUIS Si importa que me acredite,
y no es la alabanza impropia
cuando se hace en cosa propia,
aunque poco se permite,
sabed que tengo valor,
como puede dar noticia
la nobleza que en Galicia
me dejó mi antecesor.
Aunque la alabanza ultraja,
porque al fin con ella medro,
creed que igualo a don Pedro,
si no le llevo ventaja.
Porque en fuerzas, la ocasión
prueba suficiente es
del temor con que los tres
huyeron de mi bordón.
En obligación, es llano
que me la tenéis a mí,
pues que libertad os di
cuando os la robó el tirano.
En amor eslo forzoso,
pues los dos hemos mostrado
que el mío es casto y honrado,
y el suyo torpe y vicioso.
En nobleza, mi nobleza
es oro, aunque por ser pobre
la truecan muchos por cobre;
y ansí, si por la riqueza
que tiene don Pedro os cobra,
cualquier desdicha me asalta,
que sin vos todo me falta
y con vos todo me sobra.
¿Pues qué he de hacer, si Fulgencio
os quiere con él casar?

ANGÉLICA Antes se agotará el mar,
y el infierno con silencio,
y la mañana sin tarde,

que el sol se divida en dos,
verá don Pedro que a vos
os deje por un cobarde.
Pues vuestro amor no resisto
y os quise sin conoceros,
creedme que he de quereros
ya que os conozco y he visto.
Sola seré de don Luis.
Y en fe de que aquesto es llano,
dadme de esposo la mano.

DON LUIS Alma, ¿qué escucháis?, ¿qué oís?
Carrasco, Carrasco amigo,
ponte aquí debajo, ponte
y servirásme de monte
siendo de mi bien testigo,
para que desde tu altura
pueda seguro llegar
la mejor mano a besar
que dio mano a mi ventura.
Ea, sé conmigo franco.
Ponte.

CARRASCO ¿No fuera razón,
como llevan al sermón
la silla, trujera un banco
para subir, o una cuba,
y fuera menos trabajo
que no ponerme debajo?

DON LUIS Ponte, ponte porque suba.

(Sube sobre las espaldas de Carrasco.)

Dadme esa mano divina
en quien mi gloria imagino.

ANGÉLICA Tomad, bello peregrino,
que soy vuestra peregrina.

DON LUIS ¡Oh, mano, de quien asida
mi esperanza se regala!
¡Mano hermosa, aquí señala
hoy las horas de mi vida!
¡Mano que da a mi ventura
la ganancia en quien espero!

CARRASCO ¡Oh, mano de aquel mortero,
de papel o de grosura!
Acortemos de lisonjas,
que aquesas son tretas viejas.
Deja manos de entre rejas,
que son favores de monjas.
Y mira que eres de plomo.

DON LUIS ¡Dulce mano!

CARRASCO Volvió al tema.
¡Cuerpo de Dios con la flema!
¡Ah, don Luis, que me deslomo!
¡Que pesas como el acero!
Acaba, baja, señor.

DON LUIS ¿No ves que es fuego el amor?
Luego yo seré ligero.
¡Mi bien!, ¿que os he de dejar?

ANGÉLICA ¡Mi bien!, ¿que no os he de ver?

CARRASCO Amante de Lucifer,
¿que no te quieres bajar?

DON LUIS Sin vos, mi muerte se alarga.

ANGÉLICA Sin vos, mi muerte publico.

CARRASCO Yo, señores, soy borrico
y me he de echar con la carga.

(Deja caer a don Luis.)

DON LUIS Necio, fin de mi sosiego,
mentecato, impertinente.

ANGÉLICA Parece que suena gente.
Adiós.

DON LUIS Adiós.

ANGÉLICA Volved luego.

(Vanse y sale Feliciano, de noche.)

FELICIANO Este amante, que mi prima
suele rondar, he de ver
con qué valor y poder
contra mi espada se anima.

(Sale doña Inés, vestida de mujer, a una ventana baja.)

DOÑA INÉS Gente suena. Don Pedro es.
Yo le engaño desta forma,
que si el ángel se transforma,
Angélica es doña Inés.
¡Ce! ¿Es don Pedro?

FELICIANO [Aparte.] (Esta es mi prima.
Yo quiero llegar a hablalla
y he de fingir, por burlalla,
que soy don Pedro). Ya estima
mi alma aquese favor,
bello dueño de mis ojos,
paz dulce de mis enojos,
regalo de mi dolor.
Viéndoos piensa mi alegría
que el sol paró aquí su coche,
pues dice el cielo que es noche
y esa reja que es de día.
Ya nuestro oriente español
gozará, por favor nuevo,
de día la luz de Febo,
de noche a vos, que sois sol.

DOÑA INÉS Muy lisonjero venís.

FELICIANO Digo lo que en vos conozco.

DOÑA INÉS [Aparte.] (Aquesta voz desconozco.)
Si queréis como fingís,
Angélica, que os estima,
con razón su amor entabla.

FELICIANO [Aparte.] (No es esta la voz ni habla
de Angélica; no es mi prima.
Maraña hay aquí, por Dios.
Quiero ver en lo que para.)
Será mi ventura clara
favoreciéndome vos.
Y ansí, pues mi ardiente queja
a tal favor os obliga,
dejad que mi pena os diga
asido a esa luz y reja,
y estimaré esa merced
por ventura soberana.

DOÑA INÉS No es muy alta la ventana.
¿Podréis subir?

FELICIANO Si hay pared,
¿por qué no? Dadme esa mano,
si la merezco besar.

DOÑA INÉS Ya nada os puedo negar.

FELICIANO ¡Oh, dichoso Feliciano!

DOÑA INÉS Es tanta la oscuridad
que no os puedo ver ansí.

FELICIANO [Aparte.] (Este ¿no es el paje? Sí.
Ya me anima esta verdad.)
Sí, que en tales aventuras
del amante que bien ama,
como el alma toda es llama,
suele ver el alma a escuras.

DOÑA INÉS ¿No me habláis? ¿Quién dificulta
tanto favor?

FELICIANO En consejo
entró el alma, cuyo espejo
sois vos.

DOÑA INÉS Y dél ¿qué resulta?

FELICIANO Que os pida el alma una mano
de esposa. ¿Qué respondéis?

DOÑA INÉS Que estimo que me la deis.

FELICIANO Mil glorias con eso gano.

DOÑA INÉS Veis aquí la mía en muestra
de que el corazón os doy.

FELICIANO Seré vuestro desde hoy.

DOÑA INÉS Yo desde hoy esposa vuestra.

FELICIANO Ya mi amor está premiado.

DOÑA INÉS Yo soy sola la que gana.

FELICIANO [Aparte.] Yo he burlado a doña Juana.

DOÑA INÉS [Aparte.] Don Pedro queda burlado.

FELICIANO Gente suena.

DOÑA INÉS Pues forzosa
será, señor, mi partida.
Adiós, dueño de mi vida.

FELICIANO Adiós, bellísima esposa.

(Vase doña Inés y sale don Pedro, vestido de noche.)

DON PEDRO Basta, que se me ha perdido
Guzmanillo, y no sé adónde
aquesta noche se esconde,
pues que me dejó y se ha ido
de aquesta suerte.

(Salen Carrasco y don Luis.)

DON LUIS Detente,
que hay rondantes en la calle.

CARRASCO ¿Hay más que llegar y dalle?

DON LUIS Calla, arrímate aquí enfrente.

CARRASCO ¿Quién diablos tiene aquí amores?
¿Si es don Pedro?

DON LUIS Dices bien.

CARRASCO Mas no será, que también
hay amantes labradores.

DON LUIS Calla, y mira si se van.

CARRASCO De aquesta pared soy yedra.

DON PEDRO Quiero tirar una piedra.

CARRASCO Por Dios, que hay otro galán.

DON PEDRO Aun la mano no se ve.
¿No hay una piedra en la calle?

CARRASCO Si acá llega ¿no he de dalle?

DON PEDRO ¡Vive Dios, que me enlodé!

(Llega a limpiarse a la pared y toca en la cara a Carrasco.)

CARRASCO ¡Puf! ¡Cuerpo de Jesucristo
con el sucio!

DON LUIS Calla, diablo.

CARRASCO A ser mis barbas establo,
pasara.

DON LUIS Calla. ¿Qué has visto?
¿Qué tienes, necio? ¿Qué escarbas?

CARRASCO Uno escarba y otro hurga,
pues, sin ser día de purga,
se purga sobre mis barbas.

DON LUIS Calla.

DON PEDRO No sé a qué limpié
la mano, que estaba blando.
Gente parece que hablando
está en la calle. ¿Qué haré?

FELICIANO Ahora bien, yo determino
ver si don Pedro es valiente.
¡Ah, caballero! ¿Qué gente?

DON PEDRO Gente de paz. ¿Hay camino?

FELICIANO Si dice primero el nombre,
podrá ser.

DON PEDRO ¿Importa acaso?

FELICIANO Sí, porque guardo este paso.

DON PEDRO Pues yo soy…

FELICIANO ¿Quién es?

DON PEDRO Un hombre.

FELICIANO Quizá no sois sino bestia.

DON PEDRO Dígalo agora mi espada.

(Meten mano y éntranse acuchillando.)

DON LUIS Esa es pendencia excusada.

CARRASCO No haya riña ni molestia.
No han querido.

DON LUIS Pues ¿qué haces?
Sígueme, Carrasco. Ven,
que yo los sigo también.

CARRASCO Yo basto para estas paces.

(Vanse. Salen Fulgencio y Angélica.)

FULGENCIO Mañana has de casarte. No repliques.

ANGÉLICA Aún es temprano agora. Deja, padre,
prevenirme de galas y vestidos.

FULGENCIO Los desposorios han de ser secretos.
Ya las tienes para ellos suficien-
tes.
Y tu esposo traerá para las bodas
vestidos ricos y costosas joyas.
A prevenirle voy. Haz lo que mando.
(Vase.)

ANGÉLICA Primero prevendré mi triste muerte,
pues, antes que don Pedro, se previ-
no
para mi esposo el bello peregrino.

(Sale don Luis, de labrador, y doña
Inés, de paje.)

DOÑA INÉS Tomé, en vano os encubrís.
Ya yo sé que caballero
sois, aunque por colmenero
aquese traje os vestís.

ANGÉLICA Tomé y doña Juana están
hablando. Quiero apartarme
y de lo que es informarme.

DON LUIS Engañado estáis, Guzmán.

DOÑA INÉS ¡Don Luis!

ANGÉLICA El colmenero
es don Luis, según el paje
dice, y su trato y lenguaje
es propio de caballero.
Ya cesaron mis enojos.

DOÑA INÉS ¿No me conocéis? Ea, pues.

DON LUIS [Aparte.] (¡Es mi hermana doña
Inés!)
¡Luz clara de aquestos ojos!

ANGÉLICA ¡Luz de sus ojos! ¡Ay, cielos!
¡Luz prisión, y no soy yo!

Ya vuestra rabia llegó
al alma, bastardos celos.

DON LUIS Dame esos brazos, que aquí…

DOÑA INÉS Por ti hice este viaje
disfrazándome de paje.

ANGÉLICA ¿Qué oigo, cielos? ¡Ay de mí!
¡Los brazos a otra mujer!
¡Y de sus ojos! ¡Traidor!
¡A otra mujer! ¡Ay, amor!
¡Ay, de mí! ¿Qué hemos de hacer,
alma, en desdicha tan llana?
Ya dio mi vida al través.
Engañóme doña Inés
con nombre de doña Juana.

DOÑA INÉS Los dos hemos de casarnos.

ANGÉLICA ¡No, mientras viviere yo,
que la venganza me dio
manos!

DON LUIS Ya no hay apartarnos.

DOÑA INÉS Ya el cielo me dio marido.

ANGÉLICA Traidora, aún no te le dio,
que sabré matarle yo.

DON LUIS Extraño enredo va urdido.

ANGÉLICA ¡Y cómo si ha sido extraño!,
pues con extraño rigor
has estragado tu amor.
Mas todo saldrá en tu daño.

DON LUIS Dispón, doña Inés, y ordena,
que darte contento es justo.

DOÑA INÉS Voy, pues, a tratar tu gusto.

(Vase doña Inés.)

ANGÉLICA Irás a tratar mi pena.
[A don Luis.] Falso, mudable, tirano,
humo, sombra, arena, espuma,
que vienes a ser en suma
flor marchita y viento vano.
Quimera de solo el nombre,

sol en agua, nieve en fuego
y, en fin, palabras de griego,
que todo aquesto es el hombre.
Goza ya a tu doña Inés,
pues por ti encubierta vino,
que a don Pedro determino
querer, pues más justo es,
que para ti mujer basta
que de serlo no haga cuenta,
y con disfrazar su afrenta
pretendió afrentar tu casta.
Vuelve a tu primero traje
y no me engañes jamás,
que en tu doña Inés tendrás
mujer juntamente y paje.
Y a aquesta casa no acudas,
villano y falso Tomé,
que al fin mudaste la fe
como los vestidos mudas.
Doña Inés, traidor, te aguarda.
Ya no hagas caso de mí,
que a don Pedro el alma di.

DON LUIS Oye, espera, escucha, aguarda.
¿Qué engaño es este, fortuna?
Mi gusto, mi ser, mi gloria,
mi regalo, mi memoria,
mi cielo, mi sol, mi luna…

ANGÉLICA Tu mal, tu guerra y nublado,
tu disgusto y tu tormento,
tu pena, tu descontento,
tu luna y sol eclipsado.
Que ya don Pedro ha de ser
mi dueño. Aquesto es forzoso,
porque no ha de ser mi esposo
quien quiso tan vil mujer. (Vase.)

DON LUIS Oye. Partióse. ¡Ay de mí!
Voy, que irá a determinarse,
que la mujer por vengarse
suele hacerse mal a sí.

(Vase y salen Fulgencio y Feliciano.)

FULGENCIO No sé qué bodas he oído
de su padre, y ansí quiero
que se despose primero.

FELICIANO Muy bien lo habéis advertido.

(Sale Angélica y don Luis, tras ella, y don Pedro.)

ANGÉLICA Si he resistido hasta agora
vuestro gusto, ya el mío es
de serviros.

DON PEDRO Esos pies
me dad a besar, señora.

FULGENCIO Siempre con esa esperanza
de tu obediencia viví.

ANGÉLICA ¿Qué he de hacer, triste de mí?
¡Oh, cuánto puedes, venganza!

DON LUIS ¿Tal ven mis confusos ojos?
¿Tal mis oídos oyeron?
Cielos, cuyo extraño clima
mis desdichas influyeron,
si al cielo mi amor subistis,
¿por qué le abatís tan presto?
Sol, que de este sol hermoso
me entregaste el carro bello,
¿por qué como a Faetón
me has precipitado al suelo?
Luna, con cuyas mudanzas
muda mis glorias el tiempo,
si creciste en mis favores,
¿cómo menguaste tan presto?
Estrellas, que todas juntas
fuistis en mi nacimiento
en principios venturosos
y en fines de mal inmenso,
si me habíades de dar
fin tan mísero y funesto,
¿para qué fuistes propicias
en mis principios molestos?
Mar, que vivís en mis ojos,
aire en suspiros envuelto
que forman nubes de llanto

si forman rayos ardiendo;
animales, que a las cuevas
os vais huyendo de miedo;
aves, que ya no voláis
porque os abrasan mis celos;
peces mudos, y dichosos
mucho más que yo, por serlo,
pues que palabras sencillas
en este estado me han puesto;
montes altos, animales,
ya habitaré en vuestros cerros
por no vivir con los hombres
donde vive quien me ha muerto.
Cielos, sol, estrellas, luna,
agua, tierra, fuego, viento,
animales, peces, aves,
montes altos, valles, cerros,
celos me han vuelto loco, porque celos
acabarán mi vida con el seso.
Hoy Toledo verá un loco
que, escogiendo aquí su entierro,
como Sansón desdeñado
gusta de matar muriendo.

(Quita la espada a don Pedro y va tras todos.)

DON PEDRO El colmenero está loco.
La furia incita su pecho,
que quien con todos se toma
no puede llamarse cuerdo.

FELICIANO Huye, pues, que despedaza
hasta los árboles recios.

FULGENCIO Hija, guárdate del loco.

DON PEDRO Huid del loco, Fulgencio.

(Huyen todos.)

DON LUIS Yo soy Orlando el furioso,
que en aqueste sitio mesmo
le dio Angélica fe y mano
a Medoro. El seso pierdo.
Loco estoy, pero ¿qué mucho,

si me enloquece el veneno
de un falso y fingido amor,
que pierda prudencia y seso?
¿Estoy vivo? Pero no,
que a manos de un desdén muero.
Pues si muerto, ¿cómo hablo?
Si no vivo, ¿cómo siento?
Mas no soy yo, que yo fui
un hombre alegre y contento.
¿Luego soy mi propia sombra?
Sombra no, que tengo cuerpo.
Quizá sueño mis desdichas.
Mas yo, ¿soy liebre que duermo,
en medio de mis cuidados,
con los dos ojos abiertos?
Colmenas, ¿no sois vosotras
testigos, aunque groseros,
que Angélica juró aquí
menospreciar a don Pedro?
Dejad, abejas, la miel;
labrad por ella veneno,
que amor, para que me amargue,
acíbar su miel ha vuelto.
Pero si vive en vosotras
el zángano que me ha muerto,
¿cómo mi paciencia sufre
que no os abrase mi fuego?
Soy loco, muero, estoy vivo,
sombra soy, alma sin cuerpo.
Duermo, velo, paro, corro,
ciego soy, topo parezco.
Y siendo así, plantas, flores,
jazmines, prados, almendros,
abejas, colmenas, corchos,
cera, acíbar, miel, veneno,
sentid de mis locuras el exceso,
pues falta Astolfo que me traiga el seso.

(Derriba y rompe las colmenas. Y sale Carrasco.)

CARRASCO Mirad si lo dije yo.
Loco don Luis se ha vuelto.
¡Ay de mí! Su pobre juicio
tomó las de Villadiego.
¿Qué es lo que tienes, señor?

DON LUIS ¡Oh, mi ángel! ¡Oh, mi cielo!
Gocen mis ojos tus ojos,
mi brazo enlace tu cuello,
bella Angélica del alma.

CARRASCO ¡Bueno está, por Dios, el cuento!
¡Yo, Angélica, con más barbas
que un albañil o arriero!

DON LUIS ¿No eres Angélica?

CARRASCO No.

DON LUIS ¿Pues quién?

CARRASCO Soy el bodeguero.
Carrasco, lacayo tuyo.

DON LUIS ¡Ah, sí! Conocerte quiero.
Oye, escucha, ven acá,
que quiero rasgarte el pecho,
porque a mi Angélica dicen
la tienes guardada dentro,
pues que huyendo de mi furia
con Medoro, o con don Pedro,
como a Jonás la ballena,
te la tragaste.

CARRASCO ¡Oh, qué bueno!

DON LUIS Desabróchate.

CARRASCO ¿Qué dices?

DON LUIS Desabrocha, acaba, perro.

CARRASCO ¡Ay, Dios, que a coces me mata!
Ya me desabrocho. Quedo.
Vesme aquí desabrochado.

DON LUIS ¡Oh, cándido y blanco pecho
de aquella Angélica ingrata!
Tengo de darte mil besos.

CARRASCO ¡Ay, que me muerde, señores!

DON LUIS Poco mal te haré si muerdo.
Si es de hierro el pecho tuyo,
¿qué importa que muerda en hierro?

CARRASCO ¡Cuerpo de Cristo contigo!
¿Soy yo de turrón o queso
para comerme a bocados?

DON LUIS Aquí mi Angélica siento.

CARRASCO ¿Dónde?

DON LUIS Dentro en tus entrañas.

CARRASCO ¿Dentro en mis entrañas?

DON LUIS Dentro.

CARRASCO Preñado debo de estar.

DON LUIS Preñado estás. Yo lo veo.

CARRASCO Pues ve a llamar la comadre.

DON LUIS No, no, que revientes quiero,
porque es víbora que nace
Angélica, el pecho abriendo.
Con esta daga he de abrirte,
para que paras el cuerpo.
Ponte a punto.

CARRASCO Ya me pongo,
pero aguarda, que ya vuelvo. (Vase.)

DON LUIS ¿Huyes, villano? Ya te voy siguiendo,
que con las alas de mis celos vuelo. (Vase.)

(Sale Angélica, Feliciano, don Pedro, Fulgencio y doña Inés, de dama.)

DOÑA INÉS Don Pedro me dio la mano.

DON PEDRO ¿Yo la mano?

DOÑA INÉS Aquesto es llano.
Yo soy Guzmán, que el desvelo
de un hermano que perdí
ansí me trujo, señor,
y a fuerza de un casto amor
como paje te serví,

hasta que ya he conocido
que es el fingido Tomé,
por donde al bien que llegué
de ser tuya he conseguido,
que, cuando anoche pensaste
que a tu Angélica las quejas
de amor abrasó sus rejas,
conmigo te desposaste.

DON PEDRO ¿Yo anoche te hablé ni vi?
¿Qué dices?

DOÑA INÉS No es bien que intentes
negarlo. ¿Ya te arrepientes?

FELICIANO Todo eso me toca a mí,
que a mí me distes la mano,
si os merezco, de marido.

(Sale un escribano con unas cartas y
dáselas a don Pedro.)

ESCRIBANO Yo este casamiento impido
como público escribano.
Vuestro padre, don Fernando,
por vos en la corte dio
la mano a otra dama, y yo
soy testigo.

ANGÉLICA Albricias mando
al corazón.

DON PEDRO ¿Qué decís?

ESCRIBANO Que luego a Madrid partáis,
donde ya casado estáis.

ANGÉLICA Mi esposo será don Luis.

(Sacan a don Luis Carrasco y otro.)

CARRASCO Nuestros recelosos fuegos
en esto habían de parar.
Desde hoy os han de llamar,
señora, el matagallegos.
Mirad el daño que fragua
un cuarto de hora de enojos.

ANGÉLICA ¡Ay, don Luis de mis ojos!
Fuentes los vuelve amor de agua.

DON LUIS ¡Ay, Dios!

CARRASCO ¿Cesó la molestia
del disparate en que diste?
Para su desmayo fuiste
la uña de la gran bestia.

ANGÉLICA Esposo, dueño y señor.

DON LUIS ¿Por qué ese nombre me das,
cruel, si casada estás?

ANGÉLICA Ya es premiado vuestro amor.

DON PEDRO Esta nueva me ha forzado
y pido me perdonéis
y que a Angélica caséis,
porque me tiene casado
ya mi padre.

ESCRIBANO Es cosa llana.

ANGÉLICA Pues sabed que el colmenero
es, señor, un caballero
que de la furia villana
de don Pedro me libró.

FELICIANO El señor fue el peregrino
que sabéis salió al camino,
de que soy testigo yo.
Yo os suplico le caséis
con mi prima, pues es justo
que su valor os dé gusto.

DON LUIS Los pies pido que me deis.

FULGENCIO No, sino abrazos de padre.

ANGÉLICA Y yo la mano de esposa.

DON LUIS Dichoso soy.

ANGÉLICA Y yo dichosa.

CARRASCO ¿Acabose el mal de madre?
¡Bueno has andado conmigo
deshaciéndome a bocados!

DON PEDRO Cesen enojos pasados.
Dadme los brazos de amigo.

DON LUIS La ganancia y interés
es mía. Yo soy quien gano.

FELICIANO Y yo, porque doy la mano
de marido a doña Inés.
Mi engaño aquí se deshaga
dándome perdón, señora.

DOÑA INÉS Mi dueño sois desde agora.

FELICIANO Si don Luis mi amor paga,
venturoso soy.

DON LUIS Mi hermana
escogió noble marido.

CARRASCO Yo, por lo que te he servido,
quiero ser desde mañana
bodeguero de por vida,
no bodeguero al quitar.

FULGENCIO Ese oficio os quiero dar.

CARRASCO Pues no tiene el rey tal vida.

DON PEDRO Vos quedáis bien empleado.
Si es ansí, fenezca agora
la discreta labradora,
mas no el servir tal senado.

(Fin de la comedia.)